
Liahona
AGOSTO DE 1946



NUEVA EDITORA

Ellen Weir, nueva Editora del Liahona de la Misión Hispano Americana, en lugar de la hermana Lucille Beck, quien ha salido al campo misionero.



RELEVADA

Helen Marjorie Jensen quien ha sido relevada de la Misión Hispano Americana para regresar a su hogar en Sandy, Utah.



RELEVADA

Rosa Mae McClellan, quien ha sido relevada de la Misión Hispano Americana para regresar a su hogar en Los Angeles, California.



RELEVADA

Kathleen Zundel, quien ha sido relevada de la Misión Hispano Americana para regresar a su hogar en Chico, California.

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Agosto 1º de 1946

AÑO X No 8

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
Publicado mensualmente

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

EDITORAS:
Ellen Weir.
Ana Marie Pratt.

REDACTORES: Harold Brown, José Rueda y Dionisio Laguna

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

EXPLICACION DE LA CARATULA

Fotografía del hermoso Salto de San Luis Potosí en el estado del mismo nombre, tomada por el hermano Otto Done.

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas.

Editorial

Movimientos Pro-Juventud

Tomado de "The Church News"

Los movimientos pro-juventud han sido prominentes en el mundo durante la última década. Su influencia se ha extendido, aún hasta esta nación (E.E. U.U.). En algunos instantes estos movimientos han establecido en la mente de la juventud antipatía hacia el hogar, los padres, y la iglesia, los estandartes morales, y muchas de las características sólidas que han sido tan altamente respetadas en el pasado. Esta antipatía conduce al fanatismo de algunos grupos. Soldados aliados se encontraron con mucho de esto al conquistar y ocupar tierras extranjeras.

A pesar de que no ha habido mucho de este tipo de fanatismo en América sobre una base organizada, sin embargo ha habido una demostración definida de esta misma antipatía en casos individuales entre niños. Ha habido una casi increíble "media vuelta" en el pensamiento de muchos niños de América, paralelizando a un grado marcado el pensamiento y la actitud de estos jóvenes extranjeros que han sostenido enseñanzas peligrosas de las ideologías contra las cuales hicimos la Segunda Guerra Mundial.

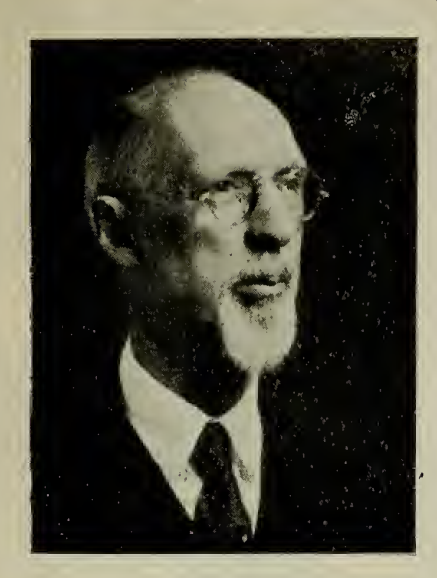
Una de las características agudas de los miembros de el movimiento pro-juventud Nazi, por ejemplo, era una completa renunciación de padres y hogar. Los niños a veces hasta entregaban a sus padres a la gestapo, porque se atrevían a tomar el papel que la naturaleza les da, y entonces esos padres fueron arrestados, y nunca se supo más de ellos. El desafío abierto del padre o de la madre fué una característica del movimiento pro-juventud Nazi. La renunciación al amor paternal era parte de ello; era la cosa correcta desairar al padre y a la madre; se consideraba débil aceptar la enseñanza del hogar; que un niño debía algo en forma de respeto o lealtad a sus padres era para muchos de ese grupo ineflexivo. Y así siguieron su propia manera, una manera que los condujo a dificultad, a guerra, a desesperación, a muerte.

¿Hay algo de bueno en tal sistema, que nuestra juventud, individualmente o colectivamente, debiera desear emular? El resultado de tales tácticas debe convencer a cualquiera persona normal de la falacia de tal curso.

Sin embargo, en América, hay niños que, como los miembros del movimiento pro-juventud Nazi, desairan a sus padres, rehusan reconocer ninguna deuda para con ellos por todas sus bendiciones, vuelven su espalda sobre el amor y la asistencia paternal, ni siquiera aceptan un regalo de Navidad, o una tarjeta de saludos. ¿Los que hacen esto son acaso mejores que los Hitleristas que procuraron "glorificar" tal iniquidad? ¿Por qué desea la juventud llegar a ser ban-

(Continúa en la pág. 341)

Bienvenida



Al Profeta George Albert Smith

¡Salud, Piloto que guías
La nave más poderosa,
La que surca magestuosa
Del mar en la inmensidad!
Porque el mundo es mar sin playa
Donde se alzan las tormentas,
Más fuertes y turbulentas
Llenas de ferocidad.

¿Qué potencia te dirige
Para que con férrea mano
Del mundo en el vasto océano
Puedas el camino hallar?
Tu brújula siempre marca
Con precisión inaudita
Hacia la meta bendita
De un magnífico lugar.

Tu bandera ondea triunfante,
Alto, muy alto, y parece
Que en el mástil resplandece
Con gigante magnitud.
La tripulación es noble,
Los marinos, escogidos,
Grandemente bendecidos
Con el don de la virtud.

Muchos puertos has tocado
Y en cada feliz paraje
Han recibido el mensaje
De tu santa inspiración.
Hoy que en mi patria tus anclas
Se detienen un momento
Palpita con gran contento
La dicha en el corazón.

Que tu presencia ilumine
Como un fanal, el camino
Que llega al reino divino
Donde es tan puro el amor.
Que seas el mágico heraldo
De voz tan fuerte y potente
Para que oiga el indigente,
También el alto señor.

Y cuando leven las anclas
Ya para el último puerto
Por la senda que has abierto;
En proporción colosal
Tomen pasaje en la nave
Peregrinos a millares,
Reclamando sus lugares
En el Reino Celestial.

Y si llegar no te toca
Como Piloto hasta el cielo
Espera allá con anhelo
Las naves que de aquí van
Al mar de la eterna calma
Para encallar en la playa
Adonde esperando se halla
El Supremo Capitán.

Y que entre músicas bellas
Con emoción muy intensa
Recibas la recompensa
Y escuches la dulce voz
Que diga: "Buen siervo fiel,
Sobre poco has sido bueno
Sobre mucho aquí en el Reino
Te colocará tu Dios".

Consuelo Gómez

Pachuca, Hidalgo



ENTREGA DEL LIBRO DE MORMON POR EL PRESIDENTE GEORGE ALBERT SMITH AL PRESIDENTE MANUEL AVILA CAMACHO. Fotografía tomada en la Oficina Privada del Presidente Manuel Avila Camacho, Palacio Nacional, México, D. F., el día 27 de mayo de 1946. De izquierda a derecha: George Albert Smith, Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días; Joseph W. Anderson, Secretario al Presidente Smith; Harold Brown, Secretario de la Misión Mexicana; el Sr. Ing. Gustavo P. Serrano, Ministro de Economía Nacional; el señor Arwell L. Pierce, Presidente de la Misión Mexicana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días; el señor Gral. Manuel Avila Camacho, Presidente de la República Mexicana.



CONFERENCIA GENERAL. Fotografía de una parte de los concurrentes a la Conferencia General de la Misión Mexicana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, tomada en frente de la Casa de Oración en Ermita, México, D. F., el día 26 de mayo de 1946. Se puede ver en el centro del retrato al honorable George Albert Smith, Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y junto a él, el Presidente Arwell L. Pierce, Presidente de la Misión Mexicana de dicha Iglesia.

He Aquí El Profeta

por Harold Brown

Profetas hay muchos porque el testimonio de Cristo es el espíritu de la profecía, pero Profeta llamado y apartado para dirigir la obra de Dios en la tierra, hay sólo uno, y él es el que nos ha bendecido con su presencia. Ahora nos resta a nosotros de la Misión Mexicana probar si le aceptamos como Profeta de Dios o no. Cristo ha dicho: " El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquél es el que me ama;" y aplicándose esto a la visita del Profeta se nos impone una condición de responsabilidad propia. El que verdaderamente acepta al Presidente Jorge Alberto Smith como profeta, está obligado a obedecer sus instrucciones que dió como profeta en las Conferencias Generales de la Misión Mexicana los días 25 y 26 de mayo del año en curso. El que profesa aceptarle como profeta y después ande contrario a lo que él mande, será como aquél del cual habló Cristo en estas palabras: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; más el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos". No seamos entonces, como aquellos de quienes haya dicho el Presidente Heber J. Grant: "Hay algunos de los Santos que se levantan para cantar, 'Te Damos Señor Nuestras Gracias, que mandes de nuevo venir, Profeta con tu Evangelio', mientras sus acciones tiendan más a decir, 'Te Damos Señor nuestras gracias por un Profeta, siempre que él nos deje hacer lo que se nos antoje" . Seamos fieles a las palabras del Profeta Jorge Alberto Smith para probar ante Dios que en realidad le aceptamos como Profeta, Vidente y Revelador de la Iglesia.

Desde el ministerio de Cristo es probable que no se haya visto un hombre que amase más a toda la humanidad que el Profeta que nos visitó últimamente. Repetidas veces derramó su amor y su cariño sobre los Santos de la Misión Mexicana colectiva e individualmente, diciendo: "Todos sois hijos de nuestro Padre y El os ama y quiere que tengáis felicidad y vida eterna".

Con un gran espíritu cristiano de amor y cariño el Profeta nos amonestó a que tuviéramos amor los unos para con los otros, y que no fuéramos contenciosos ni prestos a la ira y la discordia. Seamos pués pacientes y sufridos en nuestros tratos personales y colectivos, para que no caiga sobre nosotros el pecado de desobeder una amonestación que nos ha venido directamente de la boca del Profeta que representa a Dios en la tierra. Recordemos que hemos tenido la más alta autoridad en el mundo entre nosotros, y que Dios seguramente no tendrá como inocente a aquel que menosprecie las palabras y las amonestaciones de Su Escogido.

Nos dió un hermoso ejemplo del arrepentimiento y el perdón, y siendo que todos tenemos de qué arrepentirnos, debemos grabar en la mente el ejemplo dado por él. Recordando lo que dijo Juan el Amado se hace aun más importante este ejemplo, porque Juan dijo: "Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad. Si dijéramos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros". Para que veamos que a veces hay culpa y pecado en el ofendido tanto como en el ofensor, y que el verdadero mérito queda en que reconozcamos nuestra falta aunque seamos el ofendido y no el ofensor, convirtiéndonos así en pacificadores, tomemos en consideración el gran ejemplo que nos dió, aún de los anales de la historia de su propia vida: De joven Jorge Alberto Smith fué ofendido por un Presidente de Estaca, y él sentía que aquel Presidente de Estaca le había tratado injustamente, aún con malicia. Dijo que por varias semanas no iba a los

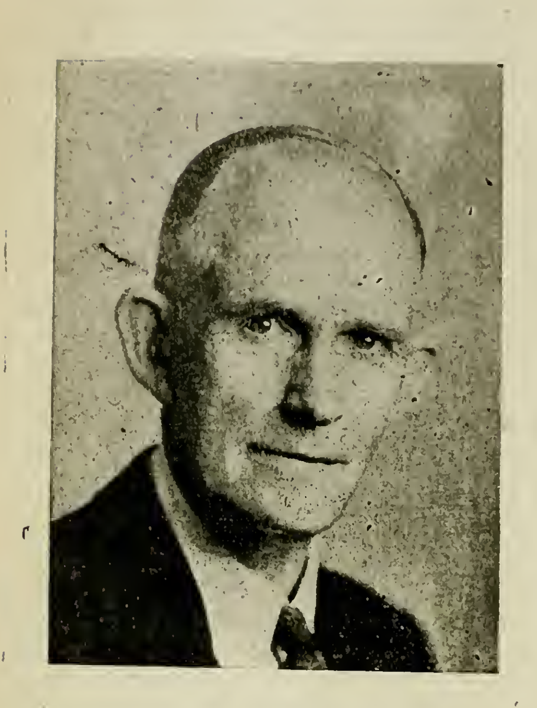
cultos porque guardaba un odio y un rencor en su corazón y bajo esas condiciones no quería participar del sacramento. Un día, sentado en su escritorio, se le vino al pensamiento que él se estaba perjudicando con el rencor que guardaba en su corazón, y resolvió irse con su ofensor para arreglar la dificultad que había entre ellos. Cuando entró a la puerta de la oficina del Presidente de Estaca, se levantó aquel para defenderse, porque temía de lo que pudiera suceder con la llegada del joven que él había ofendido poco antes. Jorge Alberto Smith le extendió la mano, diciéndole: "Ruego que me perdones por haberte aborrecido tanto durante estos últimos días". El Presidente de Estaca quedó tan sorprendido con la disposición que tuvo el joven Smith que perdonarle, siendo él el ofensor, que difícilmente encontró palabras para contestarle. Al hermano Smith le dijo: "No tienes motivo de pedirme a mí el perdón, puesto que yo soy el que te ofendí y debo pedirte el perdón a ti". Desde esa época esos dos siervos de Dios han gozado de una grande amistad y ambos han servido al Señor con grande amor. Eso si fué cumplir con la ley del amor, y a cada uno de nosotros nos resta hacer lo mismo, porque el Señor ha dicho: "Porque el que no perdona a su hermano sus traspasos queda condenado ante el Señor; porque se le queda en él el mayor pecado".

El Profeta estuvo con nosotros en dos sesiones de Conferencia General el sábado 25, dándonos alimento espiritual hasta llenarnos y satisfacernos. El domingo 26 predicó un precioso sermón en el culto de sacerdocio a las nueve de la mañana y luego pasó al culto de las mdres é hijas y expuso algunos altos conceptos acerca de la mujer y la madre. En las dos sesiones de Conferencia General que presidió el día de domingo, acabó de dejarnos satisfechos de su calidad de Profeta, Vidente y Revelador, y nos predicó conceptos altos que nos provocarán la meditación y nos guiarán al buen vivir durante toda la vida; muy pronto aparecerán en el Lihona unos de dichos sermones. El lunes 27, por la mañana, el Profeta dejó su bendición con toda la nación Mexicana, dejando un Libro de Mormón y su bendición con el Presidente de México, Manuel Avila Camacho, quién pudo ver y entrevistar personalmente en el Palacio Nacional (Véase la fotografía en la página 314). El mismo día por la tarde presidió un culto de los misioneros y dirigiéndose a ellos les hizo patente su alto llamamiento, y les amonestó a que fuesen siempre fieles y cumplidos, porque su labor se trata de almas y no de cosas mundanas. El martes 28 visitó a los Santos en el distrito de San Marcos, Hidalgo y fué agasajado por ellos con un programa que le agradó bastante. Expresó gusto al pararse en el lugar donde cayeron dos mártires a la causa del Señor, habiendo sido fusilados allí los hermanos Rafael Monroy y Vicente Morales durante la revolución, por no querer negar su fe. El miércoles 29 fué recibido jubilosamente por los hermanos de Tecalco, y allí presidió una conferencia, predicó un sermón precioso, y dejó una bendición sobre los niños de la congregación, a petición de las madres. En todos sus movimientos por la Misión Mexicana el Profeta fué acompañado por el Presidente de la Misión, Arwell L. Pierce y sus predicaciones fueron interpretadas al español por el Elder Harold Brown. Durante su corta estadía en México el Profeta pudo visitar algunos puntos de interés, como el convento escondido de Puebla, la región arqueológica de San Juan Teotihuacán, el Museo Nacional, y el Castillo de Chapultepec en la Ciudad de México. Mostró un vivo interés en las cosas de México, en el Pueblo Mexicano, y sobre todo en los Santos de esta Misión. El secretario a la Primera Presidencia de la Iglesia, el hermano José Anderson, acompañó al Profeta en su viaje y todos gozamos de su presencia y de sus predicaciones que pronunció en las Conferencias Generales de la Misión en Ermita.

Cuando el Profeta y el hermano Anderson salieron de la Ciudad de México el día 30 de mayo, nos dejaron llenos de gozo y de amor para la obra de Dios. ¡Que el Señor le bendiga al Profeta con salud y largos años de vida!

Conferencia Lamanita y Sesiones del Templo en Español-1946

por Lorin F. Jones



Lorin F. Jones, Presidente de la Misión Hispano Americana

La Conferencia Lamanita y sesiones del Templo en español, efectuadas en Mesa, Arizona los días 6 a 10 de noviembre de 1945, fueron importantes eventos de historia de la Iglesia en cuanto a los pueblos Lamanitas o mexicanos e indios. Todos los que asistieron a estas sesiones fueron entusiastas en alabanzas del maravilloso espíritu del Señor que estaba tan abundantemente en evidencia.

En una junta arreglada por los Presidentes de Rama con el Presidente McKay durante la semana de conferencia en Mesa, pidieron a la Primera Presidenca de la Iglesia, por medio del Presidente McKay que hiciera de estas conferencias y sesiones del templo eventos anuales para los pueblos de habla-española. Durante la reciente Conferencia de Abril en Salt Lake City el Presidente McKay notificó al Presidente Jones de la Misión Hispano Americana que se celebrarían de nuevo este año la conferencia y las sesiones del Templo, y que se arreglarían las fechas con el Presidente H. Lorenzo Payne del Templo de Mesa. El Presidente Jones se reunió con el Presidente Payne del Templo de Mesa el día 19 de abril de 1946, cuando se fijaron las fechas para la Conferencia Lamanita para los días domingo y lunes, 3 y 4 de noviembre, y las fechas para las sesiones del Templo para martes, miércoles, y jueves, 5, 6, y 7 de noviembre.

El Presidente Lorenzo Wright de la Presidencia de la Estaca de Maricopa ha prometido su cooperación en cuidar de los miembros visitantes. Se proyecta acomodar a los visitantes lo mismo que el año pasado en la "Mazona". El tratamiento tan generoso y bueno dado a los miembros que asistieron a la Conferencia por la Presidencia de la Estaca de Maricopa, es algo que nuestros miembros siempre recordarán. Posiblemente no hay otro lugar en toda la Iglesia mejor para efectuar tal conferencia, y para cuidar a los miembros que asistan.

Nuestro plan para la conferencia de este año es que hagamos el pro-

grama para dos días en vez de uno. El año pasado las tres sesiones de la conferencia dieron demasiado poco tiempo para los predicadores lamanitas que asistieron de las secciones lejanas y esparcidas de la Iglesia. Un programa de dos días de conferencia proveería mucho más tiempo para que los líderes visitantes dieran su mensaje.

Los miembros que desean ir a las sesiones del Templo deben empezar a hacer preparaciones inmediatamente. Deben guardar en mente lo siguiente:

1. Como todos saben, únicamente a los miembros que están viviendo en completa armonía con las enseñanzas de la Iglesia puede permitírseles entrar al Templo. Tienen que ser limpios moralmente; tienen que obedecer la Palabra de Sabiduría; tienen que pagar sus diezmos y ofrendas; tienen que vivir en armonía con la Iglesia y sostener a las autoridades de la Iglesia. Aquellos que deseen ir al Templo tendrán que solicitar de antemano recomendaciones para el Templo de su Presidente de Misión. Estos se deben conseguir mucho antes del tiempo de la conferencia. Estos se pueden dar solamente después que el Presidente de la Misión haya entrevistado personalmente el miembro haciendo la aplicación.

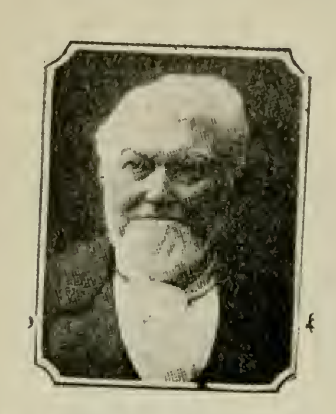
2. Al hacer obra del Templo, tenemos que guardar en mente nuestros antepasados tanto como nuestra familia inmediata. Las personas que esperen entrar al templo este otoño, que previamente han ido, deben venir preparados con los nombres de sus antepasados cuyo trabajo no se ha hecho. Cada persona puede hacer el trabajo para un antepasado en cada sesión del Templo a que asista. (Las mujeres hacen la obra para las mujeres y los hombres para los hombres).

3. Aquellos que esperan ir al Templo deben arreglarse tan pronto posible para conseguir las hojas de genealogía en español de la Oficina de Misión, junto con instrucciones para llenarlas. Entonces se deben llenar estas hojas y regresarlas a la Oficina de Misión semanas antes de la sesión del Templo. Estos nombres tienen que ser mandados a Salt Lake City al Index Bureau y después serán mandados al Templo de Mesa para que se pueda hacer la obra. Se debe tomar sumo cuidado en llenar estas hojas de genealogía para asegurar que toda la información necesaria esté puesta, también que los nombres y las fechas estén escritos correctamente. Los Presidentes de Rama deben animar todos los miembros a hacer la obra genealógica y mandar estas hojas a la Oficina de Misión. Hay escacés de nombres lamanitas en el Templo.

4. Los que esperan asistir a la conferencia deben hacer planes de antemano en cuanto a como viajarán. En algunos casos donde un grupo grande haga el viaje quizá sería bueno arreglar para alquilar un camión de pasajeros o de carga para llevar a los miembros a Mesa en viaje redondo.

5. Se sugiere que cada Presidente de Rama haga un estudio cuidadoso de los miembros de su rama que esperan hacer el viaje. y avise al Presidente de la Misión tan pronto le sea posible acerca de los que proyecten asistir. Los Presidentes de Rama deben animar a todos los que tengan lo suficiente para gastos a asistir a la conferencia y a todos los que son dignos de ir al Templo para entrar en la Casa del Señor a hacer ordenanzas para ellos mismos y para sus parientes muertos.

Conoced a Vuestros Líderes



WILFORD WOODRUFF

El gran y buen hombre, Wilford Woodruff, fué el cuarto Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Nació el 1º de marzo de 1807 en Farmington, que ahora se llama Avón, condado de Hartford, estado de Connecticut. Como sus predecesores en el oficio profético de la Iglesia, descendía de una raza industriosa y fuerte. Sus antepasados figuraron noblemente en la Revolución Americana, y naturalmente transmitieron a su posteridad, el amor a la libertad y las características que hacen patriotas y mártires. Wilford Woodruff poseía todas estas cualidades admirables de carácter. Estos estaban coronados por la veneración a Dios, y un fuerte elemento religioso en su ser le condujo en su juventud a la consideración de los temas espirituales. También era muy industrioso. Su padre, Aphek Woodruff, era molinero y Wilford le asistió al trabaajr en los molinos de Farmington, y, aunque tenía pocos años, se probó hombre en pensamiento y trabajo.

Aunque de una inclinación religiosa, Wilford Woodruff no se unió a ninguna denominación hasta que tuvo veintiséis años de edad, porque no encontró ninguna que armonizaba en doctrina y organización con la Iglesia de Cristo, como es descrita en el Nuevo Testamento. Cuando apenas era muchacho, preguntaba a su maestro de la Escuela Dominical por qué no había Apóstoles y Profetas en su tiempo, como en los tiempos antiguos. La contestación recibida solo tendió a enfadarle con sectarianismo. Era el mismo cuento, "Ya no hay Apóstoles y Profetas, porque ya no se necesitan"; y sin embargo con todo el conocimiento de ministros modernos, no podían llegar a la unidad de la fe como fué enseñado por el Salvador y sus Apóstoles. Bajo estas circunstancias, Wilford solo podía elevarse al Señor en oración, y encontrar consuelo leyendo y creyendo las profecías y doctrinas de la Santa Biblia. En 1832 sintió una fuerte inspiración para ir a Rhode Island; pero ya habiendo arreglado ir con su hermano, Azmon Woodruff, a Richland, condado de Oswego, estado de New York, no puso atención en la inspiración de visitar a Rhode Island, pero se mudó al lugar anterior.

El 29 de diciembre de 1833, más de un año después de haber dejado Connecticut, dos élderes, Zera Pulsipher y Elijah Cheeney, vinieron predicando que un ángel había visitado la tierra, restaurado el Evangelio sempiterno, y que José Smith era un Profeta del Señor. Wilford y Azmon Woodruff fueron a oír, inmediatamente recibiendo un testimonio de la veracidad de su mensaje, y se ofrecieron para el bautismo. Wilford

fué bautizado en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días el día 31 de diciembre de 1833 por Zera Pulsipher. El y su hermano, que también recibió el Evangelio, inmediatamente leyeron el Libro de Mormón y recibieron un testimonio de su verdad.

En esos días el hermano Woodruff aprendió, que al tiempo de recibir la impresión de visitar a Rhode Island, había élderes predicando en ese estado, y si hubiera ido allí, habría tenido la oportunidad de recibir el Evangelio un año antes. Sin embargo, sus oraciones fueron contestadas; la verdad había venido. Vivió en días de Apóstoles, Profetas, dones y bendiciones, y su gozo fué indescriptible. Desde esa hora hasta que partió para un merecido lugar, Wilford Woodruff probó, por su vida de devoción a la causa de Dios, que estaba agradecido por su existencia en esta época del mundo. Como coincidencia peculiar, cuando José el Profeta, escribía su diario algún tiempo después, habiendo oído de la aceptación de la fe del hermano Woodruff, y no obstante que por centenas se estaban bautizando, y no conociéndole, escribió bajo fecha del 31 de diciembre de 1833: "Este día fué bautizado Wilford Woodruff". Para aquellos que notan el propósito del Todopoderoso en el destino e historia de él y sus compañeros Profetas, esta breve declaración de José Smith puede tomarse como Profética, indicativa del gran carácter que Wilford Woodruff probó ser, y prefigurando su gran destino en la obra del Señor en los últimos días.

El día 2 de enero de 1834, se organizó una rama en Richland, y el hermano Woodruff fué ordenado Maestro. Siguiendo el consejo del hermano Parley P. Pratt, que les había visitado, salió para Kirtland, donde llegó el día 25 de abril de 1834. El día 1º de mayo de 1834, salió con el Campamento de Sión para Missouri, donde se quedó por algún tiempo.

Durante este tiempo estuvo posesionado de un fuerte deseo de salir al mundo y predicar el Evangelio, pero no expresó sus deseos, no fuera que le consideraran aspirante, estando esto muy lejos de su disposición humilde y modesta. Sin embargo, el Señor conocía el deseo honesto de su corazón, y un día, mientras marchaba por un camino, se encontró con uno de los Elderes dirigentes en esa sección, quien le dijo: "Hermano Woodruff, es la voluntad del Señor que usted sea ordenado Presbítero y vaya a la misión". El hermano Woodruff contestó, "Estoy listo". Así fue ordenado, y salió a la misión a los estados de Arkansas y Tennessee; esto fué en el otoño de 1834. Entre las experiencias notables de esta misión, fué atacado brutalmente por un apóstata llamado Akeman, quien, cuando el hermano Woodruff salía de su propiedad, llegaba hacia él de manera salvaje como para hacerle daño; cuando de repente, el apóstota cayó muerto a los pies de este humilde siervo del Señor. Este evento había sido mostrado al hermano Woodruff en un sueño, aunque no entendió todo el sentido hasta que se cumplió. El y su compañero viajaron a pie, sin bolsa ni alforja, pasando por el condado de Jackson, Missouri, donde era peligroso para un Santo de los Ultimos Días dejarse ver, y con frecuencia fueron preservados del populacho.

Después de cumplir dos años de misión, asistiendo a la conversión y bautismo de muchas almas, el élder Woodruff (habiendo sido ordenado élder durante el período de su misión por el élder Warren Parrish) regresó a Kirtland, Ohio el otoño de 1836. En mayo de ese año, fué ordenado al segundo quórum de los Setenta por

el Apóstol Patten y Warren Parrish. Allí recibió sus investiduras, en tanto que le fueron dadas en el Templo de Kirtland, y asistió a la escuela. El día 13 de abril se casó con Phebe W. Carter del estado de Maine. Pocos días después recibió una notable bendición patriarcal, bajo las manos del Patriarca José Smith, Padre, en la cual se predijo muy claramente gran parte de su vida futura.

En mayo de 1837, salió a una misión a las Islas Fox. El 20 de agosto de 1837 él y Jonathan H. Hale llegaron a North Fox Island, donde inmediatamente comenzaron a predicar el Evangelio. El primer fruto de sus labores fué la conversión de Justin Eames, capitán de barco, y su esposa, quienes se bautizaron el día 3 de septiembre, siendo los primeros en recibir el Evangelio en esta dispensación, en una isla del mar. Desde que fue inaugurada esa misión, las islas del mar han dado muchas almas al rebaño del Buen Pastor.

Trabajando en el pueblo de North Vinal Haven, el 9 de agosto de 1838 recibió una comunicación oficial de Thomas B. Marsh, Presidente de los Doce, declarando que él había sido llamado por revelación a tomar el Apostolado, y ocupar un lugar en el Concilio de los Doce. Y así sus tempranos sueños de días Apostólicos llegaban a ser una realidad, siendo él uno de los Apóstoles. Le pidieron que regresara a Far West, Missouri, tan pronto como pudiera arreglar sus asuntos. Le recomendaron que se preparara para llevar el Evangelio a la Gran Bretaña con sus asociados, los Doce, al año siguiente. Siguió las direcciones, y en su primera experiencia de migración, llevó a todos los Santos de las Islas Fox al estado de Illinois a congregarse con los demás Santos. En la primavera mudó su familia a Quincy, Illinois y de allí acompañó a los Doce a Far West. Fué ordenado con el élder George A. Smith al Apostolado el día 26 de abril de 1839, en el sitio del Templo, por el Presidente Brigham Young, asistido por otros miembros de los Doce. Después de regresar de Missouri, mudó su familia a Montrose, Iowa, donde fue atacado severamente por escalofríos y calenturas. Todavía enfermo, el día 8 de agosto de 1839, salió a su misión a Inglaterra, dejando a su esposa enferma, y como todas las familias de los Doce, en circunstancias ajenas a las necesidades temporales.

Durante su estancia en Inglaterra, el adversario hizo desesperados esfuerzos para impedir el progreso de los élderes en su ministerio. En un tiempo los espíritus malignos atacaron a los apóstoles Woodruff y Smith físicamente, cuando por el ejercicio de la fe y la autoridad de Dios, los espíritus se alejaron. El hermano Woodruff los vió tan claramente como podía ver a las personas de carne y hueso. Después de una misión muy próspera, regresó a América, llegando a Nueva York el día 20 de mayo de 1841.

En la primavera de 1844, el élder Woodruff fué llamado a otra misión a los Estados del Este. Ya en camino a la tierra de su misión, supo del martirio de José y Hyrum. Inmediatamente fué a Boston, se congregó en concilio con los Doce, y fué con ellos a Nauvoo, donde llegó el día 6 de agosto de 1844, y tomó parte con sus hermanos de los Doce al presidir sobre los asuntos de la Iglesia.

El día 12 de agosto de 1844, llamaron al apóstol Woodruff para presidir sobre la Misión en Bretaña, partiendo de Nauvoo el 28 de agosto de 1844 y llegando a Liverpool el 3 de enero de 1845. Presidió con habilidad y mucha industria sobre la

(Continúa en la pág. 325)

Rama de Los Angeles

de la Misión Hispano-Americana



Parte de la Rama de Los Angeles

La Rama de Los Angeles es una de las más grandes y más sobresalientes de la Misión Hispano Americana —bajo el hábil y eficaz dirección de su Presidencia de Rama (Pres. Guillermo Smith, Primer Consejero Baltazar Smith, Segundo Consejero McKay L. Pratt), la Rama, sumando aproximadamente 250 miembros está llevando a cabo las actividades con éxito. Cada una de las organizaciones auxiliares de la Rama está completamente organizada con oficiales de entre sus propios miembros.

El éxito de cualquiera Rama depende de su dirección y la de sus diferentes auxiliares. A este respeto la Rama de Los Angeles tiene una posición muy enviable. La Presidencia no solamente está despierta y alerta a las necesidades de la Rama, sino que también ha tenido éxito en el desarrollo y la selección de líderes competentes y despiertos para cada una de sus organizaciones auxiliares.

Uno de los eventos de la última conferencia efectuada en Los Angeles, cuando el Presidente y la hermana Jones llevaron a los élderes Héctor Spencer y Reed Hollist a Los Angeles para abrir el trabajo después de más de un año de estar sin misioneros, fué una comida dada por los

oficiales de la Rama en honor de los oficiales visitantes. Esto se efectuó en Clifton's, uno de los cafés más de moda en la ciudad. Después de la comida el Presidente Guillermo Smith condujo y dirigió la discusión de la noche que se centraba en los problemas de la Rama y sugestiones para el mejoramiento de los varios programas auxiliares. La participación en la discusión de todos los oficiales en asistencia claramente indicó que todos estaban sumamente interesados en ver a la Rama de Los Angeles llegar a la cima de todas las ramas de la Iglesia en eficiencia.

El Presidente de Rama Smith dió énfasis a dos proyectos que se están desarrollando en estos días por la Rama. El uno es el jardín de bienestar en que están creciendo alimentos para enlatar, almacenar o distribuir entre los pobres por medio del programa de Bienestar de la Iglesia. Según el reporte del Presidente Smith este proyecto está progresando de una manera excelente bajo la dirección capaz del Segundo Consejero McKay L. Pratt, que ha tenido mucha experiencia en tales trabajos.

Otro proyecto mencionado por el Presidente Smith fué el de engrandecer la Capilla para acomodar el número creciente de miembros y proveer espacio para la grande Sociedad de Socorro de la cual la Rama justamente tiene orgullo. La Rama está levantando un fondo de $2,500.00 a $3,00.00 (U. S. Cy.) como su porción del costo total del engrandecimiento de la capilla. El programa de engrandecimiento contempla la adición de un cuarto grande para la Sociedad de Socorro con almacén para permitir el desarrollo de un programa de bienestar merecedor del esfuerzo, también para el engrandecimiento de la capilla misma para proveer capacidad para que todos los miembros se sienten.

Las sesiones de la Conferencia se llevaron a cabo el domingo después de la sesión de la Escuela Dominical. El culto de oficiales y maestros verificado a las 9:40 a.m. fué asistido por 22 oficiales y maestros. La primera sesión de la conferencia tuvo una asistencia tan grande que no podían acomodar a todos en la capilla propia, y se hicieron arreglos para sentar a gran número en la sala de recreación.

Al mediodía las hermanas de la Sociedad de Socorro sirvieron un lonche delicioso y la mayoría de los miembros se quedaron para estar listos para la sesión de la tarde. Los cultos de Sociedad de Socorro y Sacerdocio verificados después de la sesión de conferencia fueron muy bien asistidos, como lo fué el culto de la noche.

Uno de los eventos sobresalientes de la conferencia fué el servicio bautismal efectuado inmediatamente después de la primera sesión de conferencia. Los nueve candidatos para el bautismo vestidos de blanco ocuparon lugar prominente en el foro durante esa sesión de conferencia.

Otro logro sobresaliente fué el hecho de que la conferencia se llevó a cabo enteramente sin la asistencia de misioneros o miembros anglo-americanos. Varios hermosos números musicales fueron ejecutados por miembros de la Rama.

Los predicadores en las tres sesiones de conferencia consistieron de el Presidente de la misión, su esposa (la madre de la misión), los élderes Spencer y Hollist, la Presidencia de la Rama, Presidente pasado Juan R. Gonzalez y miembros que habían asistido a la conferencia general de Salt Lake City en abril.

El tema general de la conferencia fué el mismo que el de la conferencia general en Salt Lake City, es decir, la obra misionera y la del Plan

de Bienestar. Sermones excelentes fueron dados y todos los asistentes parecían haber gozado mucho espiritualmente por haber asistido.

La Rama de Los Angeles ha tenido un misionero en el campo por algún tiempo ya. La hermana María Muro completó una misión hace menos de un año, y en diciembre la hermana Celestina Villalobos, también de Los Angeles, entró a la misión. Después de la conferencia la Presidencia de la Rama dió a la misión un fondo de más de ciento cincuenta dólares para ayudar a pagar los gastos de misioneros de habla-española necesitados.

La Presidencia de la Rama, los oficiales y maestros de los auxiliares y los miembros se deben alabar por el buen programa que se está llevando a cabo y el buen espíritu de cooperación siendo mostrado por los miembros. Están demostrando en grado superior que para que una rama tenga éxito tiene que tener actividad entre sus miembros. Aprecian la verdad del dicho Mormón "La gloria de Dios es la inteligencia", y que "el hombre no se salva más pronto de lo que gana conocimiento".

Trad. por A. M. Pratt

Conoced a Vuestros...

(Viene de la pág. 322)

misión cerca de un año, cuando regresó a Nauvoo, al principio de 1846, a tiempo de participar con los Santos en el gran éxodo al oeste. El hermano Woodruff fué activo al ayudar a los Santos a emigrar, no solamente velando por la comodidad de él y su familia, sino por el bienestar de sus hermanos y hermanas.

A principios de 1847 se reunió a la compañía de peregrinos que consistía de 140 hombres y jóvenes y tres mujeres. Después de dura jornada entraron al valle del Lago Salado el día 24 de julio de 1847 —un día inolvidable que debe ser venerado por los Santos con regocijo.

En la construcción de Sión, el hermano Woodruff trabajó corporal como mentalmente. Muchos hombres menores de edad que él, no eran tan buenos como él para la ejecución de trabajos pesados. Ninguna clase de trabajo, sin importarle lo duro o indeseable, siendo honorable a la vista de Dios, se la pidió a otro hombre que lo hiciese si él no lo haría. Hizo zanjas, regó y podó los árboles y arbustos de su huerta, hizo caminos, construyó puentes, cargó leña del cañón, hizo adobes, y toda clase de trabajo manual que se le presentó. No había ningún pensamiento descuidado en su cerebro, ningún sentimiento inútil o impuro en su corazón, ningún hueso ocioso o gota de sangre floja en su cuerpo. Era honesto, modesto, fiel e industrioso. Había sido designado en los días de José como "Wilford el Fiel". Mereció tal título, y lo mantuvo hasta el fin. Su industria era parte tan conspícua de su ser que cuando, a la edad de noventa años, uno de sus nietos le exceló por muy poco en cavar unos vegetales en el jardín, dijo con un poquito de mortificación: "Pues es la primera vez en mi vida que uno de mis hijos jamás me haya sobrepasado en el cavar".

Cuando Juan Taylor sucedió a la Presidencia de la Iglesia, el élder Wilford Woodruff llegó a ser el Presidente de los Doce Apóstoles, lugar que ocupó con honor. Subsecuente a la muerte del Presidente Taylor, en 1889, él llegó a ser Presidente, Profeta, Vidente, y Revelador a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

El Presidente Woodruff estaba muy interesado en la salvación de los muertos. Combinando las obras a la fe, consiguió de Nueva Inglaterra mucha información genealógica concerniente a sus antepasados, y para la salvación de ellos, él obraba en el Templo. Cerca de este tiempo, uno de sus mejores hijos y más espirituales, Brigham Y. Woodruff, se ahogó en el Río Bear, Cache Valley. El hermano Woodruff, teniendo una gran ilusión en el futuro de su hijo, se puso muy triste a causa de su muerte. Aunque nunca murmuró del Todopoderoso, preguntó al Señor, queriendo saber por qué sucedía así. El Señor le reveló que, en tanto que estaba haciendo una obra tan extensa en el Templo para los muertos, necesitaban a su hijo Brigham en el mundo espiritual para predicar el Evangelio y trabajar entre los parientes que allí estaban. Recibió semejante manifestación después de la muerte del apóstol Abraham H. Cannon.

El presidente Woodruff hizo mucho para animar la causa de educación secular y de la Iglesia, fungiendo, como fideicomisario, apropiaciones tan liberales como la Iglesia podía aguantar, para sostener las academias de Estacas y otras escuelas de la Iglesia. En 1890 el Presidente Woodruff dió el manifiesto, respecto a la suspensión de matrimonios plurales en los Estados Unidos, y después el discurso que enseña que los hombres llamados a poner todo su tiempo en el ministerio, no deben entrar en la política, para la negligencia de su llamamiento espiritual sin ser primero correctamente relevados para ese propósito. Hasta su muerte fué el Presidente de la organización instituída por el Presidente Brigham Young, y conocida como la Asociación de Mejoramiento Mútuo de Jóvenes. Mostró gran amor por la juventud. En esta capacidad, fué grandemente amado y respetado por ellos.

Durante los últimos años de su vida, fué víctima de insomnio, y ocasionalmente fué a la costa del Pacífico donde podía dormir mejor, y esperó hasta aliviarse. Durante una de estas visitas empeoró y partió de esta vida el 2 de septiembre de 1898. Una porción de su familia y el Presidente Cannon estaban a su lado. Su cuerpo fué llevado a su hogar para ser sepultado, los servicios fúnebres tuvieron lugar el 9 de septiembre, en el gran Tabernáculo, de Salt Lake City, y fué asistido por varios millares de personas, y las autoridades generales de la Iglesia. Dejó una estimable familia de esposas e hijos quienes se lamentaron de su partida, pero no estaban solos en su privación, porque huestes de personas conocían y amaban al presidente Woodruff como Profeta de Dios, humilde, honesto, recto hombre de Dios.

La belleza que cautiva los ojos es sólo momentáneo hechizo; los ojos del cuerpo no son siempre los ojos del alma. —George Sand.

Hemos nacido para perder y perecer, para eserar y temer, para vejarnos a nosotros mismos y a los demás y no hay antídoto contra esas calamidades más que la virtud, porque la base de la verdadera alegría está en la conciencia. —Séneca.

Si crees que puedes ser grande hombre encerrándote en tus libros, sólo conseguirás tu ruina. No puedes soñar en ser un carácter si no te forjas a ti mismo en la acción. —Freude.

No hay secreto de nuestro corazón que nuestras acciones no descubran. —Moliere.

Conferencia de la Primaria

Tomado de "The Deseret News"

Declarando que "el mundo antiguo ya se ha desvanecido", y que es la tarea de los maestros de la Iglesia "preparar a nuestros hijos y a la gente para vivir en un nuevo cielo y en un mundo nuevo", así se desarrolló el tema por aquellos que tomaron la palabra en la primera sesión de la convención general de las trabajadoras de la Primaria, que se realizó en el Tabernáculo en Salt Lake City, Utah, el día 8 de junio de 1946.

Los que hablaron fueron el Presidente Jorge F. Richards y el Elder Harold B. Lee, del Concilio de los Doce, y el Doctor Lynn M. Bennion, Superintendente de las escuelas en Salt Lake City.

Las sesiones de la cuadragésima convención anual de la Asociación de la Primaria fueron dirigidas por la Presidenta Adela Cannon Howells y sus consejeras LaVern W. Parmley y Dessie G. Boyle.

La Presidenta Howells dió la bienvenida a las trabajadoras en un breve discurso de inspiración y de sugestiones provechosas, incitándolas a un empeño aumentado, encargándolas con la responsabilidad del ejemplo propio y de enseñanzas a fin de que la Primaria cumpla con su obligación para con la juventud de la Iglesia.

La música fué rendida por un coro de los Home Builders y Trail Builders de las Estacas de Liberty, Park, Granite, Sugar House, Wells, y Highland. El organista del Tabernáculo, Alexander Schreiner, tocó el órgano y rindió un sólo, tanto como música devota.

Las oraciones fueron ofrecidas por LaVern W. Parmley, Primera Consejera, y Mary Olsen, Presidente de la Asociación de la Primaria de la Estaca de Salt Lake.



Jesucristo Bendiciendo A Los Niños.

El Presidente George F. Richards del Concilio de los Doce, quién respondió brevemente como el predicador concluyente, proclamó que la obra de la Primaria "es una obra gloriosa en que están ocupadas en cuidar de la herencia de Dios a los padres en Sión". El caracterizaba a las maestras de la Primaria como "pastores del rebaño" y les recordó de su responsabilidad de promover y alimentar propiamente a los niños pequeños con la palabra de Dios de tal manera que sean capaces de evitar el mal. Les aconsejó a que fueran caritativas y que ayudaran a los maliciosos para que los tales se reformaran. (Continúa en la pág. 346)

Paralelo de Evidencia

por Joseph Fielding Smith

(Discurso pronunciado por radio el domingo 27 de agosto de 1944 por la estación KSL de Salt Lake City, Utah).

El Dr. Guillermo Paley, arcediano, de Carlisle (Inglaterra), en 1794 publicó un libro sobre "Evidencias del Cristianismo". El editor de este libro, hablando de ello, dijo:

"Era admirablemente adaptado para encontrar el torrente de irreligión y blasfemia, que entonces estaba apurándose a demostrar, en días que rápidamente se acercaban de la Revolución Francesa, sus melancólicos y a la vez legítimos frutos. La duda entonces se consideraba pueril en la política, pero filosófica en la religión: de modo que la apariencia del escepticismo estaba de moda con los doctos, e imitado, como cosa natural, por los que saben cosas a medias y el vulgo.

"Mientras Paley recogía sus pruebas, y arreglaba su material, un cuerpor de infieles con talento estaba trabajando activamente, abierta como secretamente, atacando las obras exteriores, no, hasta la misma ciudadela de la religión cristiana. Hume no había estado muchos años en su sepulcro, y Voltaire aún menos, cuando Paley publicó su obra. Tom Paine estaba en ascendencia entre su secta, y aprovechaba su popularidad al tiempo de su publicación; mientras que Gibbson, el historiador sarcástico de Roma, descendió a su sepulcro el mismo año que apareció el libro.

"El valor del piloto se conoce mejor en la tormenta; de modo que los amantes del Cristianismo, los humildes, los anciosos, y los devotos, estaban, en consecuencia, deleitados, en tal período, con esta espléndida, incontestable obra. La blasfemia e irreligión estaban confundidas si no avergonzadas; ni un infiel se podía encontrar lo suficiente fuerte para tratar de producir una contestación. Desde ese día el esceticismo empezó a estar ya no tan de moda; porque Paley había mostrado, en lenguaje sencillo y popular, que además de no ser razonable, ni siquiera era plausible".

ARGUMENTOS ACEPTADOS

Los argumentos del Dr. Paley hasta este día generalmente se aceptan en el mundo cristiano como incontestables. Es mi propósito en este discurso mostrar que todos los argumentos propuestos por este eminente escolar en defensa de nuestro Redentor y sus discípulos, pueden aplicarse con igual fuerza a la misión de José Smith y sus asociados.

La tesis de su libro se basa sobre las dos siguientes proposiciones:

1. "Que hay evidencia satisfactoria, que muchos profesando ser los testigos originales de los milagros cristianos, pasaron sus vidas en trabajos, peligros, y sufrimientos, pasadas voluntariamente por los relatos que hacían y únicamente a consecuencia de su creencia en esos relatos; y que también se sometieron, por los mismos motivos, a nuevas reglas de conducta.

2. "Que no hay evidencia satisfactoria, que las personas que profesan

ser testigos originales de otros milagros, en su naturaleza son tan seguros como estos, jamás se hayan portado de la misma manera, en relación a los relatos que hacían, y propiamente en consecuencia de su creencia en esos relatos".

Por el momento deseo expresarme a todos los que no creen en José Smith y que estén escuchando mis palabras. ¿Habéis leído la defensa del Dr. Paley? ¿Creéis sus argumentos firmes como aplicados a nuestro Salvador y sus discípulos? Este argumento ha soportado la prueba por ciento cincuenta años. ¿Me haréis el favor de aplicar la misma prueba a la obra de José Smith y sus asociados, sin prejuicio y con mente abierta? Estoy firmemente convencido que una persona no puede aceptar la evidencia como se aplica a la misión de Jesucristo y negar que no es igualmente eficaz en el caso de José Smith. Desde este punto, propongo mostrar el paralelo armonioso de la evidencia.

Primero demos atención a una observación hecha por el Dr. Paley en su introducción. Dice él:

"Considero innecesario probar que el ser humano tuvo necesidad de la revelación, porque no me he encontrado con ninguna persona que piense que, aún bajo la revelación cristiana, tenemos demasiada luz o cualquier grado de seguridad que sea superflua". Era suficientemente liberal para realizar que la Biblia no contenía toda la palabra de Dios.

PRIMER PUNTO

El primer punto por considerarse en la discusión es la declaración de que la religión cristiana vino de una manera milagrosa por visita de ángeles, y que se encontraba en conflicto con las doctrinas prevalecientes del tiempo. Además, que la doctrina del Cristianismo era tan opuesta a las tradiciones y prácticas del tiempo, y tan contraria a los muchos credos, que podría traer a sus seguidores solo la oposición más amarga. La misma cosa es verdad de José Smith. No podía esperarse la aprobación popular de sus enseñanzas y la proclamación de sus visiones, sencillamente porque, como las enseñanzas de Jesús, lo que enseñaba vino en conflicto con las tradiciones y prácticas de muchos siglos. En los últimos doscientos años, han nacido un gran número de organizaciones religiosas, pero ninguna menos la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, vino milagrosamente. Ninguna otra, solo esta iglesia reclamó que su organización vino por nueva revelación mediante la ministración de ángeles. Ninguno reclamaba autoridad divina enviada por mandamiento del Señor. Sus enseñanzas, en su mayoría, no tenían conflicto serio con los credos establecidos. No trataban de presentar ningún obstáculo a las religiones que encontraban. Todas las religiones se recibieron entre los grandes cuerpos combatientes como cosa natural. Podemos presumir que lo mismo era verdad en los días de nuestro Señor. Los Fariseos, Saduceos, Esenianos, y otras sectas del día, vivían más o menos en paz, a lo menos se toleraban el uno al otro; pero cuando la verdadera revelación vino milagrosamente mediante la manifestación de los cielos, con doctrinas que estaban en conflicto con las sectas del día, la persecución, la amargura y el odio, aún hasta el asesinato se manifestaron contra la extraña religión. Así sucedió con José Smith en el siglo diesinueve.

El Dr. Paley dice, para soportar su primera proposición, "dos puntos son necesarios: Primero, que el Fundador de la institución, sus asociados y seguidores inmediatos, actuaban en la parte que la proposición les imputa: Segundo, que lo hicieron en ates-

tación de la historia milagrosa registrada en nuestras Escrituras y solamente en consecuencia de su creencia en la verdad de esta historia . . . A mí parece poco menos que seguro que, si el primer anuncio de la religión por el Fundador no hubiera sido seguido por el fervor y la industria de sus discípulos, el esfuerzo tendría que haber muerto en su nacimiento. Entonces en cuanto a la clase y el grado de esfuerzo que se usaba, y el modo de vida a que estas personas se sometieron, razonablemente lo suponemos igual al que se observó en todos los otros que voluntariamente fueron misioneros de una nueva fe. La predicación frecuente, honesta, y laboriosa, constantemente conversando con personas religiosas sobre la religión, un secuestro de los placeres comunes y variadas de la vida, y la dedicación a un objeto serio, compusieron los hábitos de tales hombres. No digo que este modo de vida es sin gozo, pero que el gozo viene de sinceridad. Con un conocimiento que en el fondo había mentira, la fatiga y el refrenamiento llegaría a ser insoportable. Estoy inclinado a creer que muy pocos hipócritas se ocupan en esto; o como quiera no persisten en ello por mucho tiempo. Hablando ordinariamente, nada puede sobrevenir a la indolencia del ser humano, el amor que es natural a la mayoría de temperamentos de sociedad jovial y escenas joviales, o el deseo, que es común a todos, de facilidad y libertad personal, mas que la convicción.

"Es también altamente probable, de la naturaleza del caso, que la propagación de una nueva religión fué atendida con dificultad y peligro . . . De modo que los predicadores del Cristianismo tuvieron que contender con prejuicio apoyados por el poder".

El autor también apunta que las antiguas, o establecidas religiones de un paíz tienen muchos consagrados, "y a veces no de menos, porque su origen está escondido en la distancia y la obscuridad. Los hombres tienen una veneración natural para la antiguedad, especialmente en los asuntos de religión".

Que una nueva religión aparezca, con doctrinas en conflicto con las enseñanzas prevalecientes, la oposición y la persecución inevitablemente siguen. El Dr. Paley declara que el Cristianismo llegó a escena para enfrentarse todas estas condiciones, y su Fundador y sus discípulos estaban enteramente enterados de estos hechos, y que no había nada para ellos al proclamar la nueva fe, mas que el odio y la oposición que era muy probable llevaría a muchos de ellos a su muerte. Declara que nuestro Señor informó a sus discípulos que en vez de recibir el amor y los aplausos del mundo, recibirían su odio. Dijo Jesús a sus discípulos:

"Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieran y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

"Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros". (Mateo 5:11-12).

Con este entendimiento que les dió el Maestro, no podían buscar facilidad; no podían esperar la amistad del mundo. Sus nombres serían echados fuera como maldad. Si amaban al mundo y los placeres y contentamiento del mundo, entonces no teían lugar en su reino, porque tales cosas no se encontrarían allí. Se hacían tesoros en el cielo; soportarían las dificultades, tumultos, las persecuciones, aún hasta la muerte, porque solo aquellos que permanecerían hasta el fin serían salvos. Verdad es que había algunos que no soportaron las dificultades, y el odio, pero los ver-

(Continúa en la pág. 339)

Narraciones Acerca de José Smith

DEVOLVIENDO BONDAD POR BRUTALIDAD—"Bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen". Mateo 5:44.

La siguiente narración quedó condensada del relato del mismo Profeta José Smith acerca del incidente relatado, como quedó registrado en la Historia de la Iglesia, volumen cinco.

El 13 de junio de 1843, José Smith, junto con su esposa e hijos, salió de Nauvoo, Illinois, entonces cabecera de la Iglesia, para visitar a la Sra. Wasson, hermana de la esposa de José, quien vivía cerca de Dixon, Condado de Lee, Illinois. Su visita requirió una jornada de más de doscientas millas (más de 320 kilómetros).

A los cuatro días de haber partido ellos a hacer su visita, llegó noticia a Nauvoo de que el gobernador de Illinois iba a dar orden para la detención del Profeta, a petición del gobernador de Missouri. En esa época los fiscales de Missouri ansiaban mucho capturar al Profeta y llevarle de vuelta a aquel Estado. Evidentemente sentían que no habían impuesto suficiente castigo sobre el Profeta por los crímenes que no había cometido.

Al recibir esa noticia, el hermano del Profeta, Hyrum, mandó a William Clayton y a Stephen Markham para que informaran a José acerca de las intenciones del gobernador. Eso fué para evitar que los Misurianos lograsen su propósito. Los amigos de José creían que si le llevasen nuevamente a Missouri, tendría pocas probabilidades de regresar con vida, ya que los oficiales de aquel estado estaban contra él.

Los señores Clayton y Markham llegaron a la residencia de la familia Wasson el día 21. Allí supieron que José se había ido a Dixon y por eso salieron para ese lugar. Encontraron a José que regresaba a la residencia de Wasson, y al entregarle el mensaje que llevaban, el Profeta dijo: "No tengo miedo, no saldré de aquí; encontraré amigos y los Misurianos no me podrán dañar, y os digo esto en el nombre del Dios de Israel".

Estando la familia Wasson y sus huéspedes sentados a la mesa, llegaron dos hombres en un carro prestado. Eran Joseph H. Reynolds, alguacil del Condado de Jackson, Missouri, y el condestable Jarman T. Wilson de Carthage, Illinois. Llegaron a la puerta diciendo que eran Elderes Mormones, que querían ver al Hermano José. José estaba en el patio detrás de la casa, caminando hacia el establo cuando Wilson dió la vuelta a la casa y le vió. El condestable se acercó a José de una manera grosera y fuera de orden, y acercándose Reynolds prendió al Profeta. Ambos oficiales apuntaron con armas de fuego al pecho del Profeta sin presentar orden de detención u oficio alguno. Reynolds exclamó con una maldición profana: "¡Si te mueves, dispararé; maldito seas; dispararé si te mueves un solo centímetro!" Entonces repitió su desafío con más exclamaciones profanas.

José, con calma preguntó: "¿Qué significa todo esto?".

En contestación el alguacil repitió otra vez sus maldiciones y amenazas. Con esto José exclamó: "No tengo miedo de sus tiros; no tengo miedo de morir". Entonces desnudó su pecho y les invitó a que disparasen, diciendo: "He aguantado tanta opresión que estoy cansado de la vida; mátenme si quieren. Aparte de eso, soy hombre fuerte y con mis armas

naturales podría allanarles a los dos si quisiera hacerlo; mas si tienen alguna orden oficial que presentar, estoy siempre sujeto a la ley y no resistiré". Otra vez Reynolds gritó sus amenazas blasfemas y José otra vez contestó: "¡Disparen; no tengo miedo a sus pistolas!".

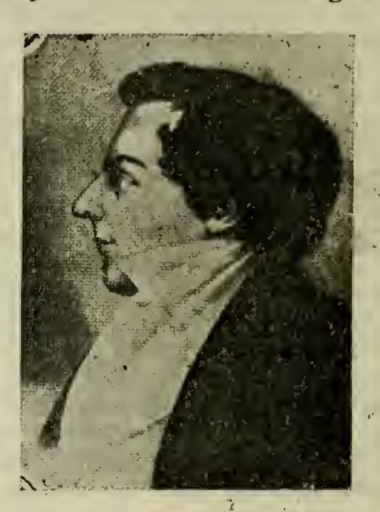
En ese momento Stephen Markham caminó deliberadamente hacia los tres. Cuando los oficiales vieron que se acercaban tornaron sus armas del Profeta y las apuntaron hacia él, amenazándole de muerte si se acercaba más; mas no hizo caso de sus amenazas y siguió caminando hacia ellos. Entonces apuntaron sus armas otra vez al Profeta y las clavaron en sus costillas, con sus dedos en los gatillos. Dieron orden a Markham a que se detuviese o atravesarían al Profeta con sus balas.

Al continuar Markham su avance, José exclamó: "¿No resistirá usted a los oficiales, hermano Markham, no es cierto?" El respondió: "No los resistiré si en realidad son oficiales".

Los oficiales pusieron al Profeta en el carro con la intención de salir sin darle tiempo de despedirse de su familia y de sus amigos, o aun de buscar su sombrero y ropa. Protestó él contra de eso y dijo: "Caballeros, si tienen algún proceso legal en mi contra, deseo obtener un acta de "Habeas corpus". Con maldiciones le fué dicho que no sería posible. Siguieron amenazándole con sus armas. El tuvo la paciencia de un Santo para poder aguantar semejante brutalidad. Si hubiera sido él tan peligroso como lo pretendían sus enemigos, un hombre poderoso como él no hubiera aguantado por un momento tales tratos.

El amigo del Profeta, Markham, otra vez mostró su valor, cogiendo los caballos por las bridas y deteniéndolas mientras la esposa de José llevaba su abrigo y su sombrero. Por ese acto fué insultado y amenazado por los oficiales.

De casualidad pasó cerca un hombre y José le dijo: "Estos hombres me están secuestrando y yo quiero un acta de 'Habeas corpus' para que me libre de sus manos". El hombre no demostró ningún interés en ir, y con eso el Profeta le pidió al señor Markham que fuera a Dixon. Los endemoniados que tenían a José como prisionero también salieron para el mismo lugar, golpeándole constantemente por el camino. Al llegar ellos



Le secuestraron, siendo inocente.

a una taberna, José fué arrojado a una pieza y fué vigilado sin que nadie pudiera verle, mientras buscaron unos caballos menos cansados para continuar el viaje.

El prisionero otra vez demandó que le permitieran buscar consejo legal, mas le fué negado de la misma manera de antes y fué amenazado con la muerte.

"¿Porqué tiene que suceder esto tan amenudo?" preguntó el Profeta. "¡Repetidas veces les he dicho que disparasen y les digo otra vez lo mismo!".

El maltratado prisionero vió a un hombre pasar por la ventana y le gritó: "Estoy falsamente detenido aquí y quiero un abogado".

Un abogado vino pero le cerraron la puerta en la cara y le amenazaron con la muerte si se acercaba más. Más tarde vino otro abogado y recibió un trato semejante al dispensado al primero, pero con eso se empezó considerable movimiento y excitación.

El motivo de la excitación fué dado a conocer al señor Dixon, dueño de la casa, y él, junto con sus amigos acudió al lugar. A Reynolds le dieron a entender que si así manejaban sus asuntos en Missouri, había de entender que los métodos de Dixon eran otros. Le dijeron además, que no le sería posible llevar al prisionero sin concederle un juicio justo; y que si persistía en su presente curso, vería que ellos tenían un método muy informal para tratar á los tales.

El señor Reynolds, viendo que era inútil resistir más, permitió que los dos abogados entraran al cuarto donde tenían a José.

Wilson y Reynolds fueron detenidos por amenazar la vida del señor Markham y por otras violaciones a la ley.

El día siguiente José arregló para que mandaran decir a sus amigos en Nauvoo lo que había sucedido, pidiéndoles a ellos ayuda.

Los oficiales que tenían a José preso fueron otra vez arrestados y puestos bajo fianza de diez mil dólares; y fué necesario que mandasen a Missouri para poder conseguir que alguien les diera la fianza. El Profeta fue prisionero de ellos, según ellos, pero ellos también quedaron detenidos bajo la vigilancia del alguacil del condado de Lee.

Después fué llevado José por sus captores al Bosque de Pawpaw, a unas treinta y dos millas de Dixon. La noticia de su llegada pronto circuló y los ciudadanos que se juntaron tenían deseos de oír al Profeta predicar. Reynolds se opuso, diciendo que José era su prisionero, y pidió a la gente que se retirara.

Un anciano que se llamaba David Town, se acercó a Reynolds y golpeando su grueso bastón en el suelo exclamó: "Maldito e infernal vómito que eres, te enseñaremos como venir aquí para molestar a los caballeros. Siéntate hay (señaló un asiento muy bajo) y quédate quieto. No levantes la cabeza hasta que termine el General Smith de hablar. Si nunca aprendiste los buenos modales en Missouri, te enseñaremos que la voluntad de un azotador de negros esclavos no será impuesta sobre un caballero. No puedes secuestrar a los hombres aquí aunque lo hagan en Missouri, y si tratas de hacerlo aquí hay un Comité en este bosque que juzgará tu caso. y, muy señor mío, es el tribunal más alto de los Estados Unidos, porque de él no hay apelación".

El Misuriano quedó sentado en silencio y el Profeta se dirigió al auditorio por hora y media. "Mi libertad comenzó desde aquella hora", explicó el Profeta.

No es necesario seguir detalladamente el movimiento de ese pequeño grupo de prisioneros y oficiales. Los secuestradores utilizaron cuantos medios estuvieron a su alcance para entregar a José en manos de otros Misurianos que habían ido a llevarle, en caso de que Reynolds fracasara. José también esperaba ansiosamente librarse de sus manos y regresar a Nauvoo. Su esposa e hijos ya habían salido para la casa bajo el cuidado de un sobrino de ella. Hubo dificultad para conseguir que un juez oyera el caso, y por eso José y sus abo-

(Continúa en la pág. 347)



MUJERES EN LA OBRA MISIONERA

Por Ivie H. Jones

En el número de junio de esta revista, discutimos brevemente la responsabilidad tanto como las oportunidades que las mujeres de la Iglesia tienen para hacer obra misionera. Las hermanas de la Sociedad de Socorro que fielmente ejecutan sus deberes como Maestras Visitantes cumplen una misión definida, pero una oportunidad aún más grande está a nuestra puerta.

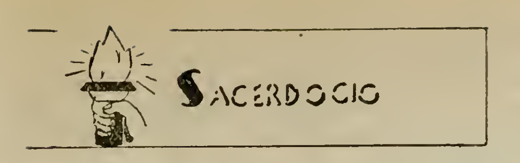
Cuando Cristo se apareció a María Magdalena en el jardín, después de su resurrección, le dijo que aún no había ascendido a su Padre. Pedro explica claramente a donde estaba durante ese tiempo. El dice, como está registrada en I Pedro, capítulo 3, que Cristo fué y predicó a los espíritus encarcelados; los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es a saber, ocho personas fueron salvadas del diluvio que destruyó los habitantes de la faz de la tierra.

Nosotros creemos que el evangelio se está predicando a los que han ido antes, de la misma manera que Cristo predicó el evangelio después de Su resurrección a las personas que vivieron en los días de Noé. Según las palabras del Maestro, el evangelio tiene que ser predicado a cada criatura y los que son bautizados serán salvos. El evangelio puede predicarse a los que han partido antes pero el bautismo y el matrimonio para la eternidad son ambas ordenanzas terrenales y tienen que efectuarse aquí en la tierra o ahora o durante el Milenio. Las escrituras también indican claramente que el bautismo por los muertos era entendido por el pueblo en los días de Cristo. Pablo, como está registrado en 1 Corintios, Capítulo 15, versículo 29, hace una declaración que prueba esta teoría. "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se bautizan por los muertos? ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?"

Como miembros de la Iglesia, nosotros creemos que hay personas que han fallecido que están tan ansiosos de oír el mensaje del evangelio y entrar a la Iglesia por las aguas del bautismo como los que están viviendo entre nosotros. No importa con qué facilidad acepten el evangelio, no pueden entrar en el Reino de Dios, como Cristo dijo a Nicodemo, sin que nazcan del agua. Ahora están fuera de este mundo, teniendo sus cuerpos mortales en el sepulcro, y dependen de nosotros para hacer esta obra vicaria para ellos. ¿Entonces por qué peligramos a cada hora?

Mientras que la obra por los muertos se ha conducido en nuestros Templos por más de cien años en esta dispensación, sin embargo comparativamente poco se ha hecho por nuestro pueblo mexicano. Antes de tener nuestras ceremonias del Templo en idioma español, posiblemente había alguna excusa para tal negligencia nuestra para con nuestros antepasados, pero no podemos esperar que el Señor nos perdone si continuamos demorándonos en cumplir con nuestra obligación sagrada de hacer esta obra misionera.

(Continúa en la pág. 336)



MENSAJE DE LOS MAESTROS VISITANTES PARA SEPTIEMBRE DE 1946

"EL HOGAR"

El hogar es considerado como la habitación del hombre. Es de origen divino y es, por eso, una institución sagrada. El hogar por mucho tiempo se ha reconocido como el cimiento de la comunidad y nación. "En el amor del hogar el amor a la patria tiene su nacimiento".

La presente civilización es un producto del hogar, la escuela, y la iglesia. De estas instituciones, el hogar es mucho más importante. McCullock, en su libro, **Hogar, el Salvador de la Civilización,** tiene esto que decir:

"De todos los factores que rodean al niño, o de cualquier otro, el hogar es el más poderoso, en verdad, tanto, que uno puede decir que el hogar o hace o daña el carácter. El niño desde el día de su nacimiento, por lo menos hasta los doce años, es dominado por las influencias del hogar, ya sean buenas o malas, que está absolutamente imposibilitado para resistirlas". Una definida responsabilidad descansa en los padres para proveer el hogar ideal.

Mediante las facilidades del hogar todas las virtudes de una sociedad noble se desarrollan; la raza humana se perpetua; las fundaciones de carácter se construyen; la industria se fomenta; la riqueza se acumula; el arte se cultiva; y la religión se mantiene. Las enseñanzas en el hogar son el factor que casi determina el futuro de la mayoría de los hombres. En los hogares donde se mantienen altos ideales, los padres y no los maestros infundirán el cimiento del carácter, los principios de frugalidad, y fe en Dios en el corazón de sus hijos.

Desde el principio, la construcción de hogares ha sido uno de los objetivos mayores de esta Iglesia. Se considera de tan vital importancia que se tiene por una institución permanente y que se espera que dure por la eternidad.

Las fuerzas malignas trabajan para destruir el santuario del hogar. Creyendo que el hogar puede fortificarse interiormente, la Iglesia recomienda la organización de una "Noche de Hogar" semanariamente.

Instrucción de la Primera Presidencia:

"Para este fin aconsejamos imperiosamente la inauguración de una "Noche de Hogar" en toda la Iglesia, durante este tiempo los padres pueden reunir a sus hijos e hijas a su alrededor en el hogar, para enseñarles la palabra del Señor... Esta "Noche de Hogar" debe dedicarse a la oración, himnos, canciones, música instrumental, lectura escritura, tópicos de la familia, e instrucción específica sobre los principios del evangelio, y sobre los problemas éticos de la vida, tanto como los deberes y obligaciones de los hijos para con sus padres, el hogar, la iglesia, la sociedad, y la nación".

A las familias que tengan voluntad de adoptar este plan, les es dada una promesa:

"Si los Santos obedecen este consejo, prometemos que muy grandes bendiciones recibirán. El amor en el hogar y la obediencia a los padres aumentará. La fe se desarrollará en el corazón de la juventud de Israel, y ganarán poder para combatir las influencias y tentaciones malignas que les persigan".

Debe recordarse que si la enseñanza que un niño debe recibir en el hogar se descuida, la Iglesia y la escuela no pueden de ninguna manera compensar la pérdida. Los padres deben vivir en obediencia a la admonición divina, "Y también han de enseñar a sus hijos a orar, y de andar rectamente delante del Señor". (D. y C. 68:28).

Trad. por A. M. Pratt

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 334)

No solamente tenemos un porcentaje más grande de miembros mexicanos del sexo femenino en la Iglesia ahora, sino que nuestras hermanas, por su naturaleza, toman más interés en la obra del templo que los hombres. Ahora que el camino está abierto, nosotras, las hermanas, tenemos una definida obra misionera que hacer. Como hermanas de la Sociedad de Socorro estamos procurando prepararnos para este llamamiento misionero, y solicitamos la cooperación de cada hermana en las misiones de habla-española si pertenecen o no a la Sociedad de Socorro.

A principios de mayo nuestra lección de Teología fué sobre la genealogía. Hicimos mucho trabajo y gastos para preparar formas e instrucciones y nuestras hermanas de la Sociedad de Socorro en efecto trabajaron en estas hojas genealógicas para familias. Estas se están mandando a la Oficina de Misión para que podamos estudiar los problemas y completar la información que es absolutamente necesaria antes de que puedan mandarse los nombres al Index Bureau en Salt Lake City y antes de que pueda hacerse la obra en el templo.

Como está anunciado por el Presidente Jones en su mensaje publicado en este número, las fechas para las sesiones del Templo en español se han fijado para noviembre de 1946. Se han mandado muy pocos nombres mexicanos a la oficina. Queremos recordarles que estos registros tienen que pasar por el Index Bureau antes de que pueda hacerse la obra para sus muertos. Los miembros de la Iglesia en toda la tierra están tan anciosos de hacer personalmente la obra para sus propios antepasados, que entendemos que quizá no habrá nombres para nosotros si no tenemos los nuestros.

También queremos recordarles que aunque no puedan ustedes mismos ir al Templo, no se les releva enteramente de la oportunidad o la obligación de hacer la obra misionera mediante la busca de los registros de sus antepasados, que ellos también se puedan regocijar con ustedes en el Evangelio Restaurado y darles las gracias por haberles abierto la puerta por la cual puedan entrar al Reino Celestial.

Trad. por A. M. Pratt.

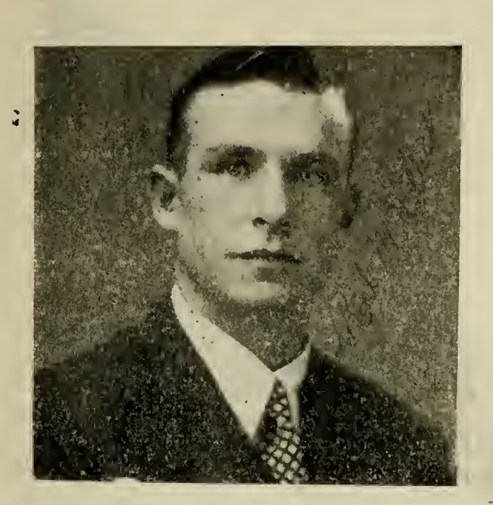
Todos pueden tener, si quieren, una vida gloriosa o la tumba. —Herbert.

La adversidad tiene el don de despertar talentos que en la prosperidad hubiesen permanecido durmiendo. —Horacio.

Cuando nuestro mal moral nos es conocido es necesario que sepamos curar nuestra alma como curamos nuestro brazo o nuestra pierna. —Napoleón.



El 13 de Marzo Día de la Buena Suerte



El Elder Reed M. Hollist

EL 13 DE MARZO DIA DE BUENA SUERTE

El día 13 ciertamente no fué día de mala suerte para el élder Reed M. Hollist, hijo de William D. y Sarah C. Orme Hollist de Teton, Idaho.

"He trabajado en el Sacerdocio", dijo el élder Hollist, "con una oración constante de que algún día sería digno de ser ordenado Setenta. Fuí Presidente del Quórum de Diáconos, Presidente de los Quórums de Maestros y Presbíteros, y fuí el Primer Consejero en el Quórum de los Elderes. He sido Maestro de Explorados y Segundo Asistente al Superintendente de la Escuela Dominical, y en todo he sentido que mi gozo sería completo cuando pudiera ser un Setenta.

"Al crecer y estudiar el Evangelio, quise salir de misionero, y oré por que pudiera ser en la Misión Hispano Americana, y entonces, como todo verdadero joven Santo de los Ultimos Días, miré hacia el tiempo en que podría casarme en el Templo con una buena señorita miembro de la Iglesia. Pero poco pensaba que todas estas bendiciones me serían dadas a la vez.

"El 13 de marzo de 1946 fuí apartado para mi misión y ordenado Setenta bajo las manos del élder Levi Edgar Young, y ese mismo día el Presidente Joseph Fielding Smith del Templo de Lago Salado me casó con la señorita Beth Hemsley, cuyo sueño de una misión también se cumplirá, pues viene a estar conmigo durante los últimos seis meses de mi misión.

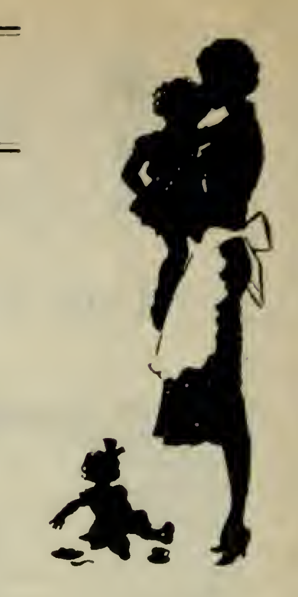
"Mi primer compañero es el élder Héctor Spencer, y abriremos de nuevo el trabajo en Los Angeles después de un año y medio sin misioneros en esa ciudad.

"Seguramente el Señor ha sido bondadoso conmigo, y el 13 de marzo fué mi día de buena suerte".

Trad. por A. M. Pratt

Sólo la abundancia de riquezas espirituales aprovecha aun a la vida material. —A. Manero.

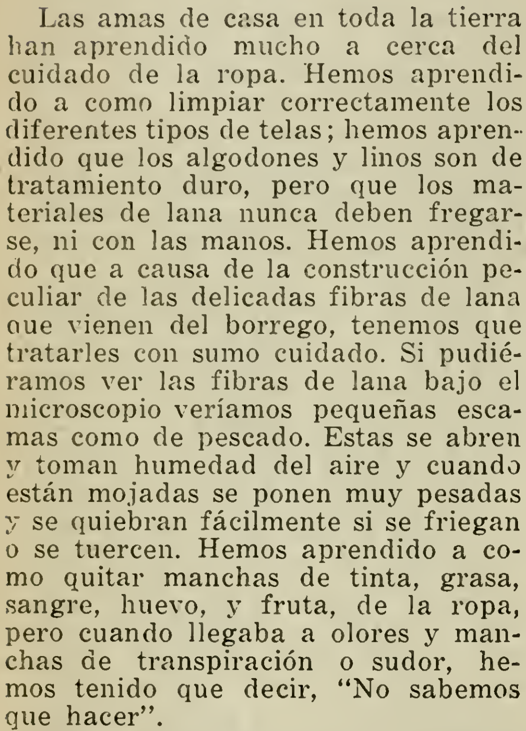
• SECCION DEL HOGAR •



por Ivie H. Jones

Nuevo Descubrimiento

En el Cuidado de la Ropa



Las amas de casa en toda la tierra han aprendido mucho a cerca del cuidado de la ropa. Hemos aprendido a como limpiar correctamente los diferentes tipos de telas; hemos aprendido que los algodones y linos son de tratamiento duro, pero que los materiales de lana nunca deben fregarse, ni con las manos. Hemos aprendido que a causa de la construcción peculiar de las delicadas fibras de lana que vienen del borrego, tenemos que tratarles con sumo cuidado. Si pudiéramos ver las fibras de lana bajo el microscopio veríamos pequeñas escamas como de pescado. Estas se abren y toman humedad del aire y cuando están mojadas se ponen muy pesadas y se quiebran fácilmente si se friegan o se tuercen. Hemos aprendido a como quitar manchas de tinta, grasa, sangre, huevo, y fruta, de la ropa, pero cuando llegaba a olores y manchas de transpiración o sudor, hemos tenido que decir, "No sabemos que hacer".

El sudor del cuerpo es responsable de que la ropa por valor de miles de dólares se tire anualmente. Una pieza de ropa puede estar en buena condición y tener una mancha, estar descolorida, o tener un olor malo a causa del sudor excesivo, de modo que ya no puede usarse como una pieza de ropa mejor.

Los especialistas en ropa del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos acaban de completar unas pruebas extensas y los resultados, como fueron publicados el 12 de junio de 1946, verdaderamente son un ayuda para el ama de casa, porque le ayudará a ahorrar mucho dinero en ropa.

Es natural que las personas suden. Este es el sistema de la naturaleza para limpiar el cuerpo de algunas de sus impurezas, pero cuando las personas sudan excesivamente especialmente en los sobacos, llega a ser vergonzoso, tanto como perjudicial y destructivo a toda clase de tela. A menudo las señoritas jóvenes sudan excesivamente en un baile y echan a perder un hermoso traje de baile, de modo que ellas también se deleitarán en las buenas noticias.

El tratamiento no es difícil, requiriendo solo una poca de química. El sudor del cuerpo generalmente es ácido. Las manchas deben tratarse inmediatamente con un álcali para contrarestar la acidez.

PARA TRATAR MANCHAS

Humedéscase la mancha con agua y entonces sosténgase por unos minutos arriba de los vapores de una botella de agua de amoniaco. (Esto ciertamente es sencillo y debe merecer procurarse). Si la tela es algodón, lino u otra tela que no se manche con agua, el amoniaco puede mezclarse con el agua, usando una cucharadita de agua fría con una de agua de amoniaco. Aplíquense unas cuantas gotas en la mancha y entonces enjuágueselo bien en agua clara. El agua de amoniaco afecta a algunos tintes, dice el Departamento, de modo que debe tenerse vinagre blanco a la mano para aplicar inmediatamente para parar la acción del álcali si la tela empieza a cambiar de color.

LAS MANCHAS VIEJAS SON MAS DIFICILES PARA QUITAR

Las manchas de sudor que se han dejado por algún tiempo muchas veves cambian de ácido a álcali. Si la mancha no responde al tratamiento de amoniaco, limpiando con vinagre blanco a menudo restaurará el color.

LAS MANCHAS AMARILLAS DE SUDOR EN TELA BLANCA

A veces la mancha se desvanecerá cuando se lave la pieza de ropa con agua y jabón y se cuelgue al sol para enblaquecer. Para manchas amarillas obstinadas, límpiese con un poco de hidrógeno peróxido.

OLORES MALOS

A menudo pueden quitarse los olores de la pieza de ropa limpiándose la mancha con un poco de agua tivia a la que se añaden unas cuantas gotas de vinagre blanco. Polvoréese con pepsina en forma de polvo, trabajando con los dedos hasta que la pepsina entre a la tela. Déjese por una o dos horas, guardándose el lugar húmedo. Quítese el polvo y enjuáguese bien.

Trad. por A. M. Pratt.

Paralelo de Evidencia

(Viene de la pág. 330)

daderamente fieles nunca vacilaron. En todas estas escenas tenemos el paralelo en el ministerio y la historia de José Smith y sus compañeros. En proclamar al mundo la restauración del Evangelio, él y ellos realizaron muy bien los peligros que les esperaban. Sabían tan bién como Jesús y sus discípulos, que no había para ellos ganancia mundana; riqueza, honor que pudiera ganarse en un mundo hostil. Las doctrinas de la restauración; la creencia en un Dios personal, el relato de la "primera visión"; que no había autoridad divinamente delegada en la tierra; y muchas otras doctrinas fueron tan revolucionarias en este día como lo fueron las enseñanzas de Jesucristo hace dos mil años.

EL PROFETA SABEDOR DE LOS PELIGROS

José Smith supo muy bien a-
proclamar esta religión extraña- es-
traña porque era tan diferente de pa-
doctrinas del día— traería su todo?
cabeza, y la cabeza de todo de Salo-
seguían, la ira de los homb, pero un
gel le informó que su no
echado fuera como malda
tró la profecía en el Libro
món que el día en que el libr
ra a luz al mundo, "la sangre
sanos, desde el suelo, clamará

Nefi 28:10). Tenemos buena razón al creer en que algunas de sus declaraciones que sabía que vendría el tiempo en que tendría que dar su vida. Su vida entera fué pasada en el disturbio de oposición amarga. Sabía que los hombres constantemente buscaban su vida. Vió a muchos de sus amigos echados a la cárcel, alejados de sus hogares, despojados de cuanto poseían, y en muchos casos la sangre derramada en cumplimiento de la predicción en el Libro de Mormón. Todas estas escenas de malicia, persecución y odio que él y sus asociados tuvieron que soportar, atormentaron su alma; pero no por sí mismo, sino porque ellos tuvieron que sufrir. Lloró por la iniquidad del pueblo, como el Salvador lloró por Jerusalem. Su corazón sangró por sus hermanos afligidos. Sufrió en la cárcel por muchos meses en un calabozo sucio, pero cuando allí su mente estaba inquieta más por su pueblo afligido que habían sido echados fuera de sus hogares, que por sí mismo. En la angustia de su alma clamó al Señor: "Recuerda a tus santos que sufren, O nuestro Dios; y tus siervos se regocijarán en tu nombre para siempre". (D. y C. 121:6).

Enseñó a la gente que él había estado en presencia de ángeles, sí, en la presencia de Dios. Santos mensajeros vinieron de la presencia del Señor y confirieron sobre él y otros el [illegible]to Sacerdocio. Otros tuvieron es[illegible]smo testimonio, y por tenerlo [illegible] que sufrir. En todo respecto [illegible]los requisitos de la prueba [illegible]y de veracidad. Eran tes[illegible]les; ellos "pasaron su vi[illegible]jos, peligros, y sufri[illegible]asados voluntariamente en [illegible] de los relatos que daban, [illegible]ente en consecuencia de su [illegible] en esos relatos; y que tam[illegible]e sometieron, por los mismos motivos, a nuevas reglas de conducta".

José Smith sufrió toda su vida a manos de hombres inicuos. Fué hasta su muerte en plena confianza que su misión fué aprobada. He apuntado, antes, como Oliverio Cówdery, una vez apartado, humildemente regresó a la Iglesia en su hora más obscura, buscando una vez más gozar de las bendiciones y aguantar las tribulaciones de su pueblo afligido. He mostrado también la integridad de otros que estuvieron en presencia de ángeles. Todos sufrieron incontable persecución. No fueron forzados, pero actuaron libremente. El Dr. Paley está en la verdad. Su argumento es firme; pero es tan verdadero aplicado a la restauración en esta dispensación como cuando es aplicada a la dispensación a n t e r i o r. El segundo problema presentado por el clérgico no necesito discutirlo, tomo por hecho que el Dr. Paley tenía la verdad. Los hombres no presentan evidencia satisfactoria bajo tal presión cuando están ocupados en un fraude. Al sumar su argumento el Dr. Paley dice:

ARGUMENTO SUMARIO

"Si es verdad" (es decir, que los hombres así sufren por una fe milagrosa) "la religión tiene que ser verdad. Estos hombres no podrían ser engañadores. Por solo testificar, no podrían haber soportado todos esos sufrimientos, y vivido en quietud. ¿Habría hombres en tales circunstancias pretendiendo ver lo que nunca vieron; afirmado hechos de los cuales no tenían conocimiento; mintiendo para enseñar virtud; y, a pesar de estar convencidos de que Cristo era un impostor, y haber visto el éxito de su impostura en su crucifixión, siempre persistiendo en seguirlo, y de tal manera persistir hasta traer sobre sí, para nada, y con entero conocimiento de sus consecuencias,

enemistad y odio, ira y muerte"?

¡No! los hombres no sufren así o en los días de Jesucristo o en los días de José Smith para perpetuar un fraude.

Que el Señor os bendiga y os guíe en el nombre de Jesucristo. Amén.

Tomado de "The Church News"

Trad. por A. M. Pratt.

Recuerda que en toda miseria los lamentos hacen necios y la acción sabios. —Sir Sidney.

Recomendad a vuestros hijos la virtud, porque sólo ella puede dar la felicidad que no da el dinero. Hablo por experiencia. Ella me ha sostenido a mí en mi miseria y a ella debo tanto como a mi arte .—Beethoven.

Editorial

(Viene de la pág. 312)

didos a la sociedad, y adoptar métodos y prácticas de grupos de extranjeros, que por su triste experiencia, han probado estar tan equivocados?

El Apóstol Pablo, mediante la inspiración del cielo, vió nuestro tiempo en el espíritu de profecía y dijo:

"Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios". (2 Tim. 3).

Juventud de la Iglesia, amad a vuestros padres, honrad a vuestros padres y vuestras madres para vuestro propio bien y para el bien de la sociedad; estimad vuestros hogares como lugares sagrados, los meros cimientos de la civilización; evitad los peligros que se os enfrentan si sois ingratos, sin santidad, sin afecto, como Pablo lo puso. Evitad estas tendencias, porque su fuente es maldad.

Vuestros padres desean solo vuestro bien. Ellos han vivido más tiempo que vosotros, y han tenido más experiencia. Aceptad su consejo y guía. Nunca rehusaríais el consejo de un guía del camino si estuviéreis en una jornada. ¿Entonces por qué rehusan la guía de padres amantes que, sin ningún propósito egoísta, os ofrecen su todo? La voz de la experiencia dice ahora, como dijo en el tiempo de Salomón, "Un insensato desprecia la enseñanza de su padre", pero un hijo sabio sigue la palabra de su padre.

Trad. por A. M. Pratt



INFANTIL

Profecía Cumplida

Como treintaicuatro años después sucedieron cosas terribles en esta tierra. Durante tres días y tres noches todo el país estuvo envuelto en obscuridad. Tan grande fué la obscuridad que era imposible que la gente hiciera fuego. Luego se desató una tempestad espantosa, algo cuya semejanza jamás se había visto en toda la tierra. Los truenos de los cielos sacudieron la tierra y los relámpagos encendieron fuego a muchas ciudades, entre ellas la gran ciudad de Zarahemla Cayeron las montañas, se sepultaron muchas ciudades, y otras se hundieron en las profundidades del mar.

Toda esa destrucción terrible tuvo lugar al mismo tiempo en que se le dió muerte al Salvador en la cruz fuera de Jerusalem. Sucedió como lo había predicho Samuel el Lamanita, como un castigo a sus pecados.

Luego siguió un tiempo de lloro y pesar entre aquellos cuya vida se había conservado. "¡Oh, que nos hubiésemos arrepentido antes de este grande y terrible día, y que no hubiésemos apedreado, muerto y desechado a los profetas! Entonces ninguna de estas cosas nos hubiera sucedido".

En medio de sus lamentaciones se escuchó una voz de los cielos. Era la voz de Jesús. "He aquí, yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo creé los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay". El Salvador les dijo que El había terminado la misión que Su Padre le había encomendado. Los llamó a que se arrepintieran y se bautizaran, prometiéndoles la remisión de pecados, y el don del Espíritu Santo si así lo hacían.

Las palabras del bendito Redentor trajeron paz y consuelo a su alma. Con voluntad, prestaron obediencia a Sus Mandamientos Divinos, y las bendiciones del Señor les fueron dadas con abundancia.

Trad. Por Arón S. Brown



EL ARTE DE ENSEÑAR

¿CUAL ES MI META AL ENSEÑAR?

Por el Dr. Vernon F. Larsen

El inspector de cierta escuela regresó con este reporte de una visita a una clase: "Cada alumno estaba quieto, escuchando, todo miembro de la clase estaba interesado, todos estaban activos, entretenidos". Pero él dijo, "Estoy forzado a calificar la enseñanza como inferior".

¿Cómo puede ser ésto? ¿Qué no son la buena disciplina, el interés del alumno, y la actividad del alumno verdaderos logros en la clase? Cuando le preguntaron esto, el inspector contestó: "Pero el maestro no produjo ningún cambio bueno en la vida de sus alumnos. Los entretuvo pero no inició progreso en ninguno. Habría sido tan provechoso mandar la clase a un cine popular".

La enseñanza provechosa tiene que ser enseñanza con propósito. Antes de principiar tienen que averiguarse los logros o cambios que quieren efectuarse. El valor de cualquier enseñanza puede medirse solamente en términos de la realización de esta meta proyectada. Es posible que los alumnos sean entretenidos, disciplinados, y activos sin que algo significante ocurra en su vida. El maestro de éxito dirige el interés y la actividad de sus alumnos hacia metas cuidadosamente premeditadas, las cuales trabaja poco a poco por lograr. Realiza que tanto más claro tenga en mente a donde va, tanto más inteligentemente puede proveer el medio de llegar allí. Un maestro con METAS ve adelantadamente lo que quiere hacer y entonces dirige su enseñanza para poder lograrlo. Entonces puede valuar su propio éxito en términos hasta el punto que se ha acercado a la meta —hasta qué grado se ha efectuado el cambio deseado.

No juzga solamente por la quietud de la clase —las personas dormidas están quietas. No juzga solamente por el interés de la clase— las personas ocupadas con un libro de misterio conmovible están interesadas. No juzga solamente por la actividad en la clase —las personas en un juego de pelota están activas. Juzga solamente en términos de metas que se alcanzan.

Pero, preguntó un maestro, "¿Cuáles deben ser mis metas?"

En el pasado se pensaba de las metas de educación variamente en términos de desarrollo de genio político (Grecia), desarrollo de habilidad oratórica (Roma), desarrollo del caballero (Inglaterra), memorización de los hechos de cultura pasada (China), el desarrollo de la habilidad para recitar los materiales del sujeto requerido en lecciones (temprana América), la habilidad de citar las contestaciones correctamente formuladas a preguntas fijas sobre conceptos teológicos (Catecismo Católico).

Algunos pensadores más leídos y científicos en educación preguntan tales ideas como los siguientes como metas de educación: "Una reconstrucción de experiencia progresiva" (Betts); "producción de cambios útiles en seres humanos" (Thorndike); "bienestar social e individual" (Withers); "transmisión de ideales dignos de generación a generación" (Bagley); "ajustamiento a y control del alrededor intelectual, emocional, y volitivo" (Horne); "reconstrucción contínua de experiencia" (Dewey); "construcción de ideales dignos y ac-

titudes deseables" (Keith y Bagley); "desarrollo de hábitos pensativos críticos" (Dearborn); "d e s a r r ollo de aprecios" (Dearborn).

En el campo de educación religiosa se han pensado en las metas en términos de "instrucción en las cosas que un cristiano debe saber"; "preparación del niño para ser miembro en la iglesia"; "salvación del alma del niño"; "desarrollo de capacidades religiosas"; "producción de carácter cristiano"; "perfección del hombre de Dios"; "crecimiento hacia y a madurez y devoción eficiente a la democracia de Dios".

No obstante las maneras en que se han formulado las metas de educación religiosa, parece haber tres distintos aproches a ella que se reconocen en nuestro propio período de tiempo y operación en nuestras escuelas. E s t o s están caracterizados por tres maestros vivos, cada cual de los tres está esta misma semana logrando bien el trabajo que puso para sí mismo.

Maestro número uno es un estudiante devoto de sus libros sagrados. Su conocimiento de la Biblia probablemente excederá al 95 por ciento de los maestros religiosos en toda la nación. Tiene un conocimiento de hechos ACERCA de la Biblia y EN la Biblia, y hace todo lo que está en su poder para ayudar a sus alumnos a adquirir el mismo entendimiento de este libro. Su entero esfuerzo como maestro es dirigido para ayudar a los alumnos a conocer los hechos Bíblicos. Ellos vienen de su clase con conocimiento cabal de historia y fechas Bíblicas, caracteres Bíblicos, literatura Bíblica, sermones Bíblicos, geografía Bíblica y teología Bíblica. Sus alumnos llegan a ser casi enciclopedias Bíblicas.

El maestro número dos tiene mucho menos conocimiento sobre la Biblia. Sin embargo está tan bien calificado en su propio campo de teología como el maestro número uno lo es en la Biblia. Su interés especial es ver que los alumnos CREAN como él. Su aproche principal es el de dirigir a los jóvenes exactamente en lo que deben creer. Es su deber guiar a los alumnos fuera de toda enseñanza, u oral o escrita, que en alguna manera conflicte con las creencias que él presenta. Su método es principalmente el de decir a su clase lo que debe creer, probando por varios métodos que sus creencias son correctas, y entonces ocasionalmente explicando el sentido de sus convicciones teológicas.

El maestro número tres tiene un entendimiento razonablemente bueno de la Biblia y la teología, pero su interés princial es los alumnos mismos. Cree que la meta más importante debe ser el crecimiento religioso total de sus alumnos. Procura estudiar las debilidades y problemas de los alumnos y entonces procede a ayudarles a sobrellevar sus debilidades. Parte del tiempo usa la Biblia para ayudarse. Parte del tiempo les estimula a usar las enseñanzas y la teología de la Iglesia para ayudar. Pero su meta única no es ni el conocimiento Bíblico ni la aceptación de ciertas concepciones teológicas. Sus métodos son más de guiar, y de actividad de los estudiantes. Trabaja, juega, y vive con sus alumnos y guía su vida activa. Sus discursos son relativamente pocos. El enseña, guiando a los alumnos a apreciar la vida correcta en todos sus aspectos, dando a los alumnos cosas desafiantes que hacen que se desarrollen y desafiando su pensamiento independiente y guiándoles para que lleguen a tener convicciones ellos mismos. Dice que su meta es cambiar la vida religiosa de sus alumnos para el bien. Dice que no hay punto en hacer que alumnos digan sí a su predicación sobre teolo-

gía si no sucede algo que haga su vida mejor. Dice además, "Me intereso más en los muchachos y muchachas que en fríos hechos Bíblicos o teología envuelta".

La meta de estos tres maestros caracterizan tres tendencias de enseñanza. La primera meta representa la rígida meta centrada en el sujeto. En esta, están aprendiendo nombres, lugares, fechas, hechos y eventos que llega a ser el interés mayor. Su extremo se representa en la memorización china de grandes libros de historia y filosofía sin atención en sentidos o valores de la vida en ellos.

La segunda es la meta centrada en la doctrina, en la cual el interés primario es creer como el maestro. La estabilidad de la creencia, el efecto de la creencia, o su racionalidad y efectos sociales no son más que consideraciones secundarias. Demasiado a menudo se logra esta meta por un proceso o método de indoctrinación en el que solo se presenta un lado del retrato para su entera consideración. La libre evaluación activa de los hechos y la aceptación del resultado final de honesta investigación cabal es desalentada con demasiada frecuencia. Tal método usado en la niñez produce alguna aceptación ciega de teología, pero a menudo termina en fe quebrada y mal ajustamientos teológicos cuando los estudiantes se enfrentan al realismo más amplio de investigación científica y filosófica.

La tercera meta es la que centra en el alumno, y que pone crecimiento individual por medio de actividad como el objetivo último. Aquí las enseñanzas Bíblicas y la teología se consideran de valor únicamente como medios para el crecimiento del alumno. Su valor está solo en el efecto que tienen en la vida del estudiante. La memorización de hechos Bíblicos o recitación de conceptos teológicos no son de ninguna valor excepto como traen a cabo cambios deseados en vida cristiana. Esto presume que el trabajo del maestro es traer al alumno de "donde está a donde no está" —DE algo A algo de más valor.

El sentido en detalle de crecimiento religioso se establecerá en términos de vida personal religiosa y moral, interés en los semejantes, desarrollo de poderes personales de mente, cuerpo y alma, ajustamiento a problemas personales de vida sociales y cósmicos, adquisición de una filosofía de vida que guíe a uno hacia sus más grandes logros potenciales, y el desarrollo de fe y lealtad a valores eternos que prueben ser de valor en lo que afectan al crecimiento personal y social y de progresión eterna.

En aprender a enseñar es sumamente importante que cada maestro tenga muy claro en la ménte una meta última para guiar su propia actividad de enseñanza. Desde luego la meta puede nombrarse de varias maneras y puede representar muchas filosofías fundamentales de educación. Pero una guía formulando tal meta sería seleccionar aquello que traería a cabo la meta última que sería vida cristiana, dicho tan efectivamente por el Maestro. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto".

El establecimiento de una meta central en el alumno abre el camino para utilización libre de enseñanzas Bíblicas y teológicas, en tanto que contribuyen al crecimiento del alumno. Pero el interés último tiene que ser el niño mismo. Cambios útiles tienen que suceder en su vida.

JOYA SACRAMENTAL PARA OCTUBRE:

Venid, oh santos, y mostrad,
A él eterna gratitud;
Su santa sangre aceptad,
Preciosas gotas de virtud.

HIMNO DE PRACTICA PARA OCTUBRE: "Esperando La Cosecha", página 134 del Himnario.

Porque octubre es el mes de la cosecha, el himno de práctica que se escogió para este mes es "Esperando la Cosecha". Este himno compara el trigo esperando ser cosechado, a los muchos que están esperando recibir el Evangelio, para poder entrar al Reino de Dios, como el trigo se junta en el granero. Este es un desafío para todos nosotros de salir y "atar las gavillas" predicando el Evangelio a otros. Debe cantarse con espíritu, y como es corto, solamente dos estrofas, les urgimos que memoricen las palabras. Después de aprender las palabras, será más fácil darle el sentido y énfasis correcto, y cuando la congregación pueda fijarse en el director, él puede dirigirles mejor. Así el canto puede hacerse más efectivo.

El director notará que el himno está escrito en tiempo de 4/4, empezando para arriba, y que hay un ritmo muy oscilante en toda la pieza, quebrada únicamente por una nota sostenida en la cuarta línea, la última sílaba de la palabra "esperado", que debe observarse. En el coro las primeras deben sostener la última sílaba de la palabra "alumbrad" mientras que las segundas, los tenores y bajos repiten la palabra "alumbrad", y de nuevo en la palabra "aleluya". No hay ningún ritardo en todo el himno, así es que guárdenlo en el debido compás.

Trad. por A. M. Pratt.

Conferencia de la...

(Viene de la pág. 327)

"Recuérdense", dijo él, "que palabras piadosas y tonos de amor mantendrán a los niños en la vía de la justicia".

El Elder Lee describió la responsabilidad que recae sobre los maestros de la Iglesia como es medida por la palabra del Señor, cuya palabra trajo a la memoria por medio de leer algunos pasajes de las Escrituras. También expuso ciertas calificaciones que los maestros deben tener o adquirir si ellos han de subscribirse a los deseos del Señor en estos asuntos.

Declaró él que seguramente se formaría un nuevo cielo y un mundo nuevo, hechos celestiales por nuestro Padre Eterno, y, que sería la obligación de los maestros de la Iglesia enseñar y preparar a una gente que se dignaría ocupar aquella nueva habitación "cuando venga el Señor para reinar como el Rey de los Reyes".

El predicador indicó la responsabilidad de la Iglesia a los niños en cuanto a las cosas temporales tanto como espirituales cuando los padres no cumplan, como es revelada por la palabra del Señor, y declaró que es el deber de la maestra de la Primaria apoyar y fortificar el trabajo del hogar. El precavió que a pesar de la importancia de la Primaria en enseñar a los niños, es auxiliar al hogar, y que su programa no debe estorbar la función del hogar.

El Elder Lee manifestó que las maestras deben lograr, por medio de la oración de fe, el Espíritu del Señor, si procuran enseñar Su Voluntad. Les exhortó a que fueran prudentes en su vivir, fieles y sinceras, y que de todas maneras ejemplificaran las virtudes que han de enseñar.

"Practiquen lo que enseñan, caminen rectamente delante del Señor y tengan cuidado en evitar aún la apariencia del mal", aconsejó él.

El líder de la Iglesia dió énfasis al papel que desarrolla el recreo en el programa de la Primaria y lo explicó como un medio excelente por el cual deseables características se

puedan enseñar, pero dijo que se debe entender que el recreo es un suplemento y un medio más bién que un fin. A las maestras les excitó a que adquirieran un conocimiento mejor del niño, tanto como de sus padres y de la vida del hogar a fin de que instruyan más inteligentemente y que sus necesidades se suministren.

El Dr. Bennion declaró "que cosas temerosas han acontecido en los últimos años y que el mundo antiguo se ha desvanecido", y que ahora es "la tarea nuestra elevar hasta la realidad a un mundo nuevo. Pero, la cuestión pertinente es: ¿Tenemos nosotros los recursos para hacerlo"?

Amplificando sus indicios dió importancia al factor humano y dijo que por importante que fuera la obra de la maestra, la de los padres es más aún.

Habló de la importancia de la instrucción durante el período formativo, declarando que si los padres no se han aprovechado de la oportunidad de infundir una debida fundación permanente cuando el niño llegue a la edad de entrar en las escuelas, entonces casi se habrá perdido la última esperanza.

"Hemos hecho mucho ya por los niños", dijo el educador. "Hemos aprendido darles alimentos; se han eliminado muchas enfermedades de la infancia y sabemos de las vitaminas; pero somos algo candorosos al presumir que la educación por el gobierno y el público podrá dar a los niños todo lo que necesiten". Al contrario, aconsejó que parte de su instrucción más importante en la religión, la moralidad y la ética la reciben sus padres.

El predicador desacreditó la mala influencia que se impone sobre la vida del niño por la abundancia de literatura publicada y ciertos programas de la radio y de las cinematografías; declarando que las desenfrenadas fuerzas del mal que están en el mundo desafían a los padres y maestros a que lleven a cabo el nuevo mundo. Para hacer esto, dijo, "tenemos que arrojar al conflicto más energía de lo que expusimos para ganar la victoria de la última guerra. Aquello es el precio que hemos de pagar para alcanzar la paz para nuestros hijos".

El Dr. Bennion cargó que el mundo adulto visita sus odios y prejuicios sobre la cabeza de sus hijos, de otro modo estas cosas pronto se eliminarían de la faz de la tierra.

Declaró que la obediencia y la lealtad en los niños no es suficiente, para que sobrevivan en una democracia, pero que a estas virtudes se tiene que añadir iniciativa y dominio sobre sí mismo.

Incitó a las maestras a que dieran énfasis al concepto de valores, enseñando a los niños ser justos, honorables y rectos para que al crecer y adquirir controles internos estos sean canjeados por controles externos, y que así puedan reaccionar favorablemente a causa de estas tempranas enseñanzas, al experimentar una nuevamente encontrada libertad.

Trad. por Karl R. Fenn

Narraciones acerca de...

(Viene de la pág. 333)

gados decidieron ir a Quincy, que quedaba a una distancia de unas doscientas sesenta millas (aproximadamente unos cuatrocientos quince kilómetros), para comparecer ante el Juez Stephen A. Douglas. Mientras tanto los amigos del Profeta arreglaron para que fueran hombres en su apoyo. Al viajar hacia Quincy les al-

canzaron unos de los hombres de Nauvoo. Reynolds y Wilson se ponían ya muy nerviosos y temblaban mucho. Un viejo conocido de Wilson le preguntó: "¿Qué le pasa a usted? ¿Tiene usted escalofrío?"

"No", respondió Wilson, y entonces Reynolds preguntó: "¿Está Jim Fleck en este grupo?"

La contestación fué: "No está ahora, pero lo verá usted mañana a esta hora".

"Entonces", dijo Reynolds, "¡Soy hombre muerto; porque le conozco a él desde hace tiempo!"

Se le dijo a Reynolds que no tuviera miedo, porque no le pasaría nada. Más tarde el Profeta le prometió que sería protegido de su antiguo enemigo, Jim Fleck.

En Andover, donde pasó la noche el grupo, el señor Markham oyó a Wilson, Reynolds y el hotelero donde se alojaron, conspirando para juntar un populacho que tomara al profeta a base de fuerza, para llevarle a Rock River en el Mississippi, ya que allí les esperaba una compañía de hombres para llevarle através del río hasta Missouri. El alguacil que acompañaba al grupo ordenó que se pusiera guardia, para que nadie entrara o saliera de la casa durante la noche.

Wilson y Reynolds querían tomar un vapor para continuar su viaje hasta Quincy por el río Mississippi. No quisieron pasar por Nauvoo pero no lograron evitarlo y continuaron su viaje por tierra hacia Nauvoo. Se pararon en un rancho a unas seis millas de Monmouth. En ese lugar se planeó otro atentado para entregar al Profeta en manos de los Misurianos. Los dos oficiales tercos, Wilson y Reynolds, intentaron pasar a Monmouth y juntar un populacho para llevar a José de noche. Fueron descubiertos sus planes y los conspiradores fueron puestos en un cuarto y vigilados durante la noche.

Al día siguiente, al continuar su viaje, el temido James Fleck y otros se juntaron con el grupo.

El Profeta, fiel a su promesa, llamó a un lado a Fleck y le dijo que no dañara a Reynolds, no obstante la provocación que había recibido anteriormente.

José pudo lograr que el enemigo de Reynolds no le molestara y siguieron el viaje como si fueran amigos.

Para entonces unos sesenta amigos más del Profeta habían llegado con él y finalmente decidieron abandonar el viaje a Quincy y buscar audiencia ante algún Juez en Nauvoo.

Con el cambio de rumbo quedó contento el corazón de José y mandó noticia a Nauvoo de su llegada. Entonces mandó un mensajero a la casa del Sr. Crane, quién vivía a unas quince millas de donde estaban, y pidió que preparasen una cena para cien hombres. Cuando llegó el Profeta a la casa de Crane, para mostrar el contentamiento de su corazón, en vez de entrar por la puerta del patio, saltó por el muro sin tocarlo. Se proveyó una cena abundante y pasaron la tarde festejándolo, cantando y regocijándose.

Al día siguiente la gente de Nauvoo salió con una banda para encontrar al Profeta. La esposa del Profeta llegó con ellos. Lo que sucedió entonces mejor puede relatarse en las palabras de José Smith mismo:

"Yo fuí prisionero en manos de Reynolds, el agente de Missouri, y de Wilson su ayudante. Ellos eran prisioneros del Alguacil Campbell, quién nos había entregado a todos en manos del Coronel Markham, escoltados por mis amigos, para que ninguno pudiera escapar.

"Cuando llegó la compañía de la ciudad, dije que pensaba viajar con un poco más de comodidad. Salí del carruaje en que viajaba, abracé a Emma (su esposa) y a mi hermano Hyrum, quién derramó lágrimas de

gozo por mi regreso, como también casi toda la compañía que nos rodeaba, (fué una reunión silenciosa y solemne). Monté mi caballo favorito, "Viejo Charley", y la banda tocó "Hail Columbia" mientras marchamos lentamente hacia la ciudad; iba Emma montada a mi lado.

"Habiéndose formado los carruajes en fila, la compañía que iba conmigo siguió en segundo lugar, y el pueblo siguió a la retaguardia. Al acercarnos más a la ciudad se hizo más interesante la escena; por ambos lados de las calles había filas de hermanos y hermanas cuyos semblantes reflejaban el gozo que sentían al verme otra vez fuera de peligro.

"Fuí recibido con el grito del pueblo y disparos de fusiles y artillería. Fué necesario señalar a algunos de los hombres para despejar las calles y dejar pasar el desfile. Llegamos a mi casa como a la una de la tarde y mi anciana madre me esperaba en la puerta para abrazarme, mientras corrían lágrimas de gozo por sus mejillas. Mis hijos me rodearon con sentimientos de placer entusiasta. El pequeño Fred exclamó: "¿Papito, no es cierto que los Misurianos ya no te llevarán otra vez?" Los amigos de Dixon se quedaron atónitos del acogimiento entusiasta de mi familia y de los Santos".

La entrada a Nauvoo relatada aquí, fué en realidad una marcha triunfal en lugar de ser la marcha de un prisionero que era llevado al juicio.

Continúa el relato del Profeta:

"La multitud no mostró señas de querer retirarse hasta que yo me levantara sobre un muro para decirles: 'Estoy fuera de las manos de los Misurianos otra vez, gracias a Dios. Os doy las gracias por todas vuestras bondades y vuestro amor. Os bendigo a todos en el nombre de Jesucristo. Amén. Os hablaré en el bosque, cerca del Templo, a las cuatro de la tarde'.

"Cuando fuí a comer con mi familia, Reynolds y Wilson fueron puestos en la cabecera de la mesa, junto con unos cincuenta de mis amigos, y les fué servido de lo mejor que brindaba la mesa, y eso por mi esposa a quién no me quisieron dejar ver cuando tan cruelmente me arrestaron y me maltrataron. El trato recibido por ellos fué muy en contraste al trato que me proporcionaron al detenerme y hasta que vinieran mis amigos para acompañarme".

Este es un caso de que un hombre amontone brasas sobre las cabezas de sus enemigos. Sin duda esos villanos fueron más sabios y tal vez mejores al alejarse de la presencia del Profeta, de lo que eran al capturarlo unos ocho días antes.

Cuando el caso del Profeta fué juzgado en el Tribunal Municipal de Nauvoo, fué puesto en libertad. Mas no quedaron satisfechos sus perseguidores. Salieron repentinamente para Carthage, Illinois, con la amenaza de juntar un populacho y llevar al Profeta.

Esta es la historia de una de las fastidiosas detenciones del Profeta. Según su propio relato, fué arrestado casi cincuenta veces durante su corta carrera; mas nunca fué encontrado culpable de crimen alguno, porque no fue culpable del mal hacer.

El asunto relatado aquí fué como el procedimiento de una fiesta en comparación con otras detenciones y castigos. En Missouri, por ejemplo, en 1838, fué brutalmente arrastrado del lado de su familia y amigos y, junto con otros, fué arrojado a un calabozo para permanecer allí varios meses sin ser juzgado. Y fué allí donde ocurrió algo, demasiado horrible para relatarlo, ¡les fué ofrecida carne humana para alimentarse!

MINUTO LIBRE

La señorita: "Admito con franqueza que estoy buscando un esposo".
La señora: "Yo también".
La señorita: "Pero creí que tenías uno".
La señora: "Es cierto, pero paso todo mi tiempo buscándole".

* *

Maestra de Escuela Dominical: "¿Cuántos dieron felicidad a alguien durante la semana pasada? Bueno, Beto, ¿qué hiciste?"
Beto: "Fuí a ver a mi abuelita, y estaba muy feliz cuando me despedí".

* *

Florista: "Estas flores serían mejores para una rubia, y estas para una morena".
Cliente: "Pues. no la he visto por dos días —llevaré de ambos".

* *

Señora caritativa: —vea, buen hombre, todavía hay gentes generosas en este mundo.
Mendigo: —Sí, señora; pero esas ya no tienen dinero.

* *

—¡Cómo me hubiera gustado vivir hace trescientos años!
—¿Para qué?
—¡Hombre, así no tendría tanta historia que aprender ahora!

* *

—¿Realmente cuáles les gustan a ustedes, muchachas, los hombres egoístas o los de la otra clase?
—¿Cuáles son los de la otra clase?

Ferenc Molnár, el conocido dramaturgo húngaro, emplea dos métodos para zafarse de los visitantes a quienes no quiere ver. A los que no le desagradan especialmente, su secretaria les dice:
—Lo siento mucho, pero no está aquí.
A los que Molnár profesa antipatía, además de decirles: "Lo siento mucho, pero no está aquí", les agrega:
—Acaba de salir en este mismo momento, y si usted corre calle abajo es muy probable que lo alcance.

* *

—¡Oh... se ve usted primorosa con ese sombrero! —dice la vendedora a la dama que se lo está probando.— ¡Realmente la hace ver diez años más joven!
—Entonces no lo tomo —contesta la señora—. ¡No quiero aumentarme diez años cada vez que me lo quite!

* *

Una actriz cinematográfica se prueba un sombrero en cierta tienda de modas de Beverly Hills y pregunta el precio. Al oírlo exclama:
—¡Vamos, es escandaloso!
—¡El sombrero también lo es! —contesta la vendedora.

* *

—Bueno... pensándolo bien, he resuelto que estoy de acuerdo contigo...
—¡Eso no sirve de nada —interrumpió ella— porque ya cambié de opinión!

* *

La dueña de casa al vendedor de aspiradoras de polvo:
—Vea a los que viven en la casa de junto. Nosotros usamos la aspiradora de ellos !y está terrible!

Misioneros Nuevos en la Misión Mexicana



De izquierda a derecha:

Primera Fila: Martha White, María Rodríguez, Beverly Farnes,

Segunda Fila: Beverly Phillips, Joan Marie Tonks,

Tercera Fila: William Edward Kingsford, Nicolás Villarreal, Charles W. Eastwood.

El Deber de Amonestar- El Poder de Salvar

por Richard L. Evans

No es fuera de lo común oír a un padre o a una madre impaciente dar un ultimátum a un hijo porfiado, quizás con esa amenaza tan familiar: "Es la última vez que te voy a decir". Lo que seguirá puede ser especificado o dejado a la imaginación, pero la nota de finalidad está allí. El cansancio e impaciencia a menudo nos hacen hacer o decir cosas que verdaderamente no queremos decir, y es muy probable que no sea la última vez que el padre o la madre en cuestión lo va a decir al niño. Los niños tienen un modo de necesitar ser amonestados a menudo, y los padres tienen un modo de decirles a menudo, mucho más allá de la así-llamada "última vez". De esta experiencia común, no sería difícil imaginar una impaciencia justificable por parte de nuestro Padre Celestial que por tanto tiempo ha trabajado con sus hijos y que tan a menudo ha causado a ser repetidas las grandes verdades de la vida, por su propia voz y por los profetas que ha levantado, y por el registro escrito. Y sin embargo generación tras generación, sus hijos son tan descuidados como a veces algunos de los nuestros parecen ser. Pero el oficio de paternidad no es el de dar ultimátum como es uno de longanimidad, esfuerzo, y enseñanza, no para el fin de que los hijos sean amonestados y desheredados, sino que al fin de que sean amados y nutridos hasta ser lo que deben ser. Es relativamente fácil decir, "Haz esto, o verás" —¿Pero qué si escogen "o verás"? Amonestando a un hombre y dejándole tomar las consecuencias es un modo severo aunque a veces necesario de hacer su deber, pero persuadiéndole a conducirse para que no tenga que tomar dichas consecuencias es la verdadera medida de éxito y satisfacción— con padres para con sus hijos, y con todo hombre para con todo otro hombre. En verdad, el propósito declarado de Dios es "traer a cabo la inmortalidad y vida eterna del hombre" (P. de G. P., Moisés 1:39). Y seguramente el hombre mismo no puede tener propósito más grande, con respeto a sí mismo, sus hijos, y todo ser humano. Amonestar es una obligación solemne, pero salvar es un logro digno de un Dios.

Tomado de "The Improvement Era".

Trad. por A. M. Pratt

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.